

Morfología de los nombres de cualidad derivados*

Jesús Pena

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN. En este artículo se examinan los dos tipos morfológicos de nombres de cualidad: los sustantivos deadjetivales, que constituyen la categoría central, y los sustantivos deverbales habilitados como nombres de cualidad correspondientes a adjetivos participiales. También se analizan las dos direcciones por donde pueden ocurrir las extensiones semánticas del sustantivo a partir del significado básico “propiedad de (ser) A”. Por último, se describe la productividad, distribución y concurrencia de sufijos dentro del paradigma de sufijos formadores de sustantivos deadjetivales.

Palabras clave: nombre de cualidad, extensión semántica, productividad, distribución, sufijos concurrentes.

ABSTRACT. This paper examines the two morphological types of quality nouns: deadjectival nouns, which form the central category, and deverbal nouns, referred to as quality nouns corresponding to participial adjectives. It also analyses the two directions of the semantic extension of the noun from the basic meaning “property of (being) A”. Finally, attention is paid to the productivity, distribution and frequency of suffixes within the paradigm of competing suffixes that form deadjectival nouns.

Key words: quality noun, semantic extension, productivity, distribution, competing suffixes.

1. LOS NOMBRES DEADJETIVALES

Los nombres deadjetivales constituyen la categoría central o prototípica de los nombres de cualidad: *bondad*, sustantivo, es la cualidad de *bueno*, adjetivo. El nombre de cualidad incluye una lectura predicativa del adjetivo, la que se corresponde con dicho adjetivo en

Data de aprobación: xullo de 2004.

* Parte de la investigación que subyace a este trabajo ha sido financiada mediante el proyecto de investigación HUM2004-04235-C02-02, Límites intercategoriales: las categorías híbridas. Teoría, descripción y aplicaciones.

combinación con el verbo *ser*, no como adjunto al nombre en el interior del sintagma. La nominalización *la valentía del niño* responde a la oración *el niño es valiente*, no al sintagma *el niño valiente*, carente de predicación (Martin 1996). De todos modos, en la ejemplificación de los sustantivos deadjetivales recurriré al adjetivo base en cualquiera de estas estructuras.

En lo que atañe a la estructura argumental, el nombre deadjetival puede heredar los complementos argumentales del adjetivo base de derivación. Sintácticamente, el argumento externo (sujeto) de la oración se expresa mediante una frase preposicional con *de*. Si el adjetivo rige una frase preposicional, ésta habitualmente la hereda el nombre derivado (Rainer 1993: 223):

(1)	María es fiel a sus principios	La fidelidad de María a sus principios
	Está ávido de venganza	Su avidez de venganza
	Este viaje es anterior al reencuentro	La anterioridad del viaje al reencuentro
	Mi trabajo es compatible con mis aficiones	La compatibilidad de mi trabajo con mis aficiones

Al lado de los nombres de cualidad están los nombres de estado, según que el adjetivo base de derivación indique un “modo de ser algo o alguien” (propiedad permanente o caracterizadora) o “un modo de estar algo o alguien” (propiedad transitoria o de estado). La distinción entre propiedades permanentes y transitorias está codificada en español mediante los verbos copulativos *ser* y *estar*, respectivamente:

(2)	Juan es modesto →	La modestia de Juan
	Juan está perplejo →	La perplejidad de Juan

Pero muchos adjetivos pueden expresar, según los contextos, un modo de ser (propiedad permanente) o un modo de estar (propiedad transitoria): *El hombre es/está guapo, alto, idiota, maduro, moreno, tonto, viejo*, etc. De todos modos, conviene anticipar que los adjetivos participiales, concretamente los correspondientes a verbos de cambio de estado, suelen designar estados: *Juan está aburrido, agotado, agitado, irritado*, etc.

Aquí, por comodidad en la exposición, hablaremos de nombres de cualidad, o propiedad permanente, y solo haremos referencia a nombres de estado, o propiedad transitoria, cuando lo exijan rasgos de la morfología derivativa. También evitaremos, siempre que sea posible, equiparar sustantivo deadjetival a sustantivo abstracto, no porque no exista entre ambos una estrecha relación, sino para eludir tener que referirnos a la multiplicidad de criterios utilizados en la distinción “abstracto/concreto” y a si tal distinción, de existir gramaticalmente, debe plantearse en términos de subcategorización o graduales (Martin 1996)¹.

¹ Aunque generalmente los sustantivos deadjetivales se consideren abstractos, resulta aclaradora y, en nuestra opinión, convincente la idea de Kleiber-Galmiche (1996: 29-30) a propósito de construcciones como *la*

La formación de sustantivos deadjetivales queda restringida a adjetivos de cualidad; no opera sobre adjetivos de relación, que no denotan cualidades o propiedades, sino que marcan una relación entre el significado del sustantivo al que se adjuntan y el significado de su sustantivo base (Mélis–Puchulu 1991: 33): en *crítica musical* –equivalente a *crítica de la música*– el adjetivo *musical* marca la relación entre el sustantivo *crítica* y el sustantivo *música*, base de derivación de *musical*. Puede comprobarse, en este sentido, que cuando un adjetivo tiene ambas lecturas, la calificativa y la relacional, solo la lectura calificativa admite la nominalización (véase, no obstante, *infra*, nota 8):

- | | | |
|-----|------------------------------------------|---------------------------------|
| (3) | Esta cantante (es) (muy) popular → | La popularidad de esta cantante |
| | La voluntad popular (= del pueblo) → | *La popularidad de la voluntad |
| | Su sonrisa (es) (muy) familiar → | La familiaridad de su sonrisa |
| | La decisión familiar (= de la familia) → | *La familiaridad de la decisión |

Los nombres de cualidad son parafraseables por “cualidad/propiedad de (ser) A”, donde A es el adjetivo base de derivación.

En español hay una veintena de sufijos en los sustantivos deadjetivales, pero hoy solo están disponibles los siguientes y en el orden indicado:

- | | | |
|-----|--------------------|----------------------------------------------------------|
| (4) | –Vdad ² | débil → debilidad, bruto → brutedad, rancio → ranciedad |
| | –ez | ácido → acidez, mudo → mudez, tozudo → tozudez |
| | –ia | audaz → audacia, infame → infamia, demente → demencia |
| | –ía | alegre → alegría, alevoso → alevosía, cobarde → cobardía |

pâleur de Pierre y Pierre est pâle: “Quoique non synonymes, ces expressions renvoient néanmoins à la même situation, c’est-à-dire au même référent. La différence ne réside pas dans un changement de concret à abstrait (ou vice versa), mais dans la façon de donner ou de représenter la situation”. A menudo se confunde “abstracto” con “empleo genérico”; pero “abstracto” se aplica a un nombre y “genérico” a un sintagma (Flaux 1996: 83).

En Flaux *et al.* (eds.) 1996 se pueden encontrar múltiples puntos de vista sobre la caracterización de los nombres abstractos y la heterogeneidad de criterios utilizados. Algunos puntos de vista a veces son antagónicos; véanse al respecto los artículos de Kleiber–Galmiche y de Flaux. Bosque (1999: 49) refuerza con nuevos argumentos la idea antigua “que sugiere que la división entre [nombres] contables y no contables se cruza con la división entre concretos y abstractos”, lo que confirma, según este estudioso, “que la división entre concretos y abstractos es mucho menos central en el sistema gramatical que la división entre contables y no contables y que, de hecho, puede remitirse en parte a ella: tanto los continuos como los discontinuos pueden aludir a clases de objetos materiales e inmateriales, sin que esa diferencia tenga una manifestación especial” (*ibidem*).

² Este sufijo presenta las variantes *–tad* (*leal lealtad*), *–dad* (*bueno bondad*), *–edad* (*breve brevedad*) e *–idad* (*austero austeridad*). No todos los autores reúnen estas variantes bajo un mismo afijo; véase Santiago–Bustos (1999: 4535, nota 91). Las dos primeras variantes, no predecibles sincrónicamente, figuran en un número muy reducido de formaciones, casi todas procedentes del latín (*–tad*: *amistad, facultad, dificultad, libertad, majestad, potestad, tempestad, voluntad*; *–dad*: *beldad* (históricamente, un occitanismo), *bondad, crueldad, fealdad, frialdad, humildad, igualdad, maldad, mortalidad, vecindad, vildad*). Las otras dos variedades (*–edad* e *–idad*) están también presentes en creaciones de origen latino y son las productivas en las creaciones romances.

-ismo: intruso → intrusismo, paralelo → paralelismo, salvaje → salvajismo
 -ería³ beato → beatería, ramplón → ramplonería, tacaño → tacañería

Apenas están disponibles: *-ura* (*amargo* → *amargura*)⁴, *-itud* (*laxo* → *laxitud*), *-era* (*sordo* → *sordera*) y *-ería* (*soso* → *sojería*). Y carecen de disponibilidad: *-eza* (*bello* → *belleza*), *-or* (*amargo* → *amargor*), *-Vdumbre* (*manso* → *mansedumbre*), *-icia* (*avaro* → *avaricia*), *-icie* (*calvo* → *calvicie*), *-ie* (*bárbaro* → *barbarie*) e *-ío* (*bajo* → *bajío*)⁵.

Por medio de transferencias o extensiones semánticas, el sustantivo de cualidad puede expresar, en coexistencia con el significado regular “cualidad de”, otros significados derivados de él⁶. Así, en una determinada dirección, del significado “propiedad/cualidad de (ser) A” se puede pasar a los significados:

- (5) a) “actitud de (quien es) A”: *amabilidad* “cualidad de amable” (*esa amabilidad que nace de nuestro deseo de complacer*) y “actitud (de quien es) amable” (*la amabilidad que mostró al recibirte*)
 b) “acción de (quien es) A”: *amabilidad* (*nos llenó de amabilidades cuando estábamos en su casa*)
 c) “acto propio de (quien es) un S”: *estupidez* “calidad de estúpido” (*la estupidez del género humano*) y “acto propio de un estúpido” (*no digas estupideces*); *imbecilidad* “cualidad o estado de imbecil” (*su imbecilidad era palpable*) y “acto propio de un imbecil” (*ha sido una imbecilidad enfadarte por eso*).

He aquí algunos ejemplos de sustantivos deadjetivales donde figuran extensiones de significado:

- (6) “cualidad” / “actitud”: altanería, amabilidad, animosidad, brusquedad, diletantismo, hostilidad, majeza, neutralidad, milagrería, oportunismo, receptividad, señoritismo, voluntariedad

³ Los sufijos *-ería* e *-ismo* son los más periféricos en la categoría de los nombres de cualidad. El lugar central de *-ería*, lo mismo que el de *-ada*, está en el sistema de los sustantivos denominales, concretamente en las categorías semánticas de nombres “colectivos” (tipo *vaca* → *vaquería* – *vacada*) y nombres que indican “acto propio de” (tipo *fanfarrón* → *fanfarronería* ~ *fanfarronada*).

⁴ Según Kany (1960: 191), “el uso del sufijo *-ura* para formar sustantivos abstractos procedentes de adjetivos (*hermosura* < *hermoso*) es más corriente en América que en España, y tal sustantivo de cualidad puede referirse a la persona o cosa que la posee”. Cita ejemplos con los sustantivos *bonitura*, *carura*, *chiquitura*, *feúra*, *lerdura*, *lindura*, *lisura*, *preciosura*, *ricura* (*ricurita*) y *sabrosura*.

⁵ Descartaremos en este estudio los sustantivos no creados mediante sufijación, que son muy pocos y no siempre nombres de cualidad: los masculinos *absurdo*, *ancho*, *bajo*, *fresco* y los femeninos *calma*, *calva*, *falta*, *fresca* y *mohína*.

⁶ Se puede ver una relación bastante completa de estudios sobre las extensiones metafóricas y metonímicas de significado en Nunberg–Zaenen (1997). Trabajos interesantes para las extensiones de los nombres de cualidad son Rainer (1989: 356-368) para el italiano y Rio–Torto (1992) para el portugués. Y para el español sigue siendo de capital importancia el capítulo VIII de Kany (1960).

- “cualidad” / “acción”: amabilidad, hostilidad, inexactitud, ligereza, lindeza, vagabundería
- “cualidad” / “acto propio de”: agudeza, bajeza, bastardía, bellacada ~ bellaquería, bravuconería, brusquedad, cabezonería, chabacanada ~ chabacanería, cicatería, cochina ~ cochinería, coquetería ~ coquetismo, española, estupidez, fanfarronería, fineza, glotonería, gorrinada ~ gorrinería, gorronería, grosería, guapeza, heroísmo, hostilidad, imprudencia, infidelidad, insensatez, memez, mojigatería, mundanería, necedad, ñoñez, ordinariez, pazguatería, pedantería, porquería, ramplonería, repi-
piez, sandez, tacañería, sequedad, sosería ~ sosedad ~ sosería ~ sosez, travesura, tunantería, vandalismo, vulgaridad
- “cualidad” / “estado” / “acto propio de”: idiotez, rebeldía, imbecilidad
- “cualidad” / “actitud” / “acción”: amabilidad, beligerancia, heroicidad, mundanería, re-
lencia, travesura, vagabundería
- “cualidad” / “actitud” / “acto propio de”: cicatería, coquetería, española, insolencia, rebeldía, socarronería.

Como se puede apreciar, tales extensiones afectan a adjetivos que indican propiedades humanas o reinterpretables como atribuibles a seres humanos. Además, en la extensión con la lectura “acto propio de”, el adjetivo base de derivación está recategorizado como sustantivo (cf. *un estúpido, un imbécil, un memo, un ordinario*, etc.), por lo que entramos ya en una de las categorías de sustantivos denominales⁷.

El aspecto más peculiar y fundamental de estas transferencias es que en ellas se opera el cambio de una situación inicial estativa y no agentiva a situaciones dinámicas más o menos agentivas. En efecto, en estas desviaciones el adjetivo base de derivación (y, por filtrado de rasgos, el sustantivo deadjetival) indica inicialmente una cualidad o estado permanente (7a): *Juan es amable, arrogante, prudente*.

En un primer paso, tal estado permanente se concibe o reinterpreta como transitorio y, consiguientemente, puede comenzar, desarrollarse y terminar (7b): *Juan se hizo / está siendo / resultó / está amable, arrogante, cordial, prudente, sensible, simpático*.

En una segunda fase, el estado (= estado de ánimo, actitud) puede dejarse ver, manifestarse o mostrarse por parte de la persona portadora de dicho estado, lo cual implica un cierto grado de agentividad (7c): *Juan se mostró amable, arrogante, cínico, cordial, prudente, sensible, simpático*.

⁷ Los nombres portadores del significado “acto propio de” derivan de nombres de personas caracterizadas por su manera habitual de actuar o proceder, casi siempre valorada peyorativamente: *marrano* → *marranada*, *haragán* → *haraganería*. Bajo la paráfrasis “acto propio de” se esconde una determinada modalidad aspectual, la “habitualidad”, entendida como “actividad que suele realizarse de manera discontinua, pero general o constante” (Pena 1993: 242). Realmente, la habitualidad no es privativa de los sustantivos pues “ya viene dada por el nombre base y simplemente hay un “filtrado de rasgos” de la palabra base a la palabra derivada” (Pena 1993: 243). Son dos los sufijos disponibles en esta categoría: *-ada* (*cabrón* → *cabronada*, *cacique* → *cacicada*, *fantasma* → *fantasmada*) y *-ería* (*charlatán* → *charlatanería*, *gorrón* → *gorronería*, *machacón* → *machaconería*). Con frecuencia ambos sufijos comparten la misma base, lo que da lugar a dobles (*bellaco* → *bellacada* ~ *bellaquería*, *bribón* → *bribonada* ~ *bribonería*, *fanfarrón* → *fanfarronada* ~ *fanfarronería*).

Por último, se pasa del estado a la acción: el adjetivo ya no caracteriza a la persona como dotada de una propiedad, sino como entidad agentiva y, más concretamente, como una persona caracterizada por su manera habitual de actuar o proceder (7d): *Juan es un bribón, un golfo, un granuja, un hortera*. En esquema:

- (7) a) Juan es amable, arrogante, prudente
 b) Juan se hizo /está siendo/resultó/está amable, arrogante, cordial, prudente, sensible, simpático
 c) Juan se mostró amable, arrogante, cínico, cordial, prudente, sensible, simpático
 d) Juan es un bribón, un golfo, un granuja, un hortera

Esta situación, que va desde la indicación de una situación estativa y no agentiva a una dinámica y más o menos agentiva, podía representarse escalarmente así: estado permanente → estado transitorio → actitud → acción y acto propio de. Y las distintas fases de la escala responderían a oraciones interrogativas con *cómo* más el verbo soporte correspondiente:

- | | | |
|-----------------------|------------------------|-----------------------------------|
| (8) estado permanente | ¿Cómo es Juan? | Juan es inteligente, amable |
| estado transitorio | ¿Cómo está Juan? | Juan está triste, amable |
| actitud | ¿Cómo se muestra Juan? | Juan se muestra amable, arrogante |
| acto propio de | ¿Cómo actúa Juan? | Actúa como un bribón, un golfo |

En una segunda dirección, mediante el cambio de sustantivo abstracto a sustantivo concreto, se pasa de la “cualidad de” a la “entidad” portadora de esa cualidad o a la “circunstancia” en que ocurre esa cualidad:

- (9) *novedad*: “cualidad de nuevo” (*la novedad de este método*) y “cosa nueva” (*las últimas novedades en artículos estampados*)
belleza: “cualidad de bello” (*la belleza de un rostro, de un paisaje, de una estatua*) y “persona muy bella” (*Pepita era toda una belleza*)
ancianidad: “cualidad, condición de anciano” (*su ancianidad no le impide trabajar*) y “período de vida que abarca la ancianidad” (*pasar la ancianidad entre los seres queridos es lo más bonito*)
antigüedad: “cualidad de antiguo” (*la antigüedad del jarrón*) y “tiempo antiguo” (*las costumbres de la antigüedad clásica*)
vecindad: “cualidad o condición de” (*no les une más que la relación de vecindad*) y “conjunto de los vecinos” (= *vecindario*) (*la vecindad se unió contra el alcalde*).

En la segunda lectura estos sustantivos admiten el plural y cuantificadores. Algunos ejemplos más de combinaciones de significados:

- (10) “cualidad” / “objeto poseedor de la cualidad”: antigüedad, aspereza, desigualdad, dureza, (im)perfección, impureza, inmundicia, insignificancia, lindeza, menudencia, pequeñez, trivialidad

- “cualidad” / “persona poseedora de la cualidad”: beldad, celebridad, divinidad, eminencia, guapura, inutilidad, lindura, nulidad, tontera
- “cualidad” / “persona u objeto poseedores de la cualidad”: preciosidad, preciosura, ricura
- “cualidad” / “acto propio de” / “objeto poseedor de la cualidad”: puerilidad, rareza, tontería
- “cualidad” / “estado” / “período de la vida en que se es o está A”: adolescencia, ancianidad, madurez, niñez, pubertad, senilidad, vejez
- “cualidad” / “tiempo”: clandestinidad, sequía
- “cualidad” / “espacio”: cavidad, concavidad
- “cualidad” / “colectivo”: cutrerío, hermandad, hispanidad, humanidad, latinidad, monosilabismo, negritud, oficialidad, pobretería, publicidad, tipismo, torería
- “cualidad” / “tarifa”: anualidad, viudedad
- “cualidad” / “estatus”: capitalidad, hermandad
- “cualidad” / “número proporcional de”: criminalidad, nubosidad⁸
- “cualidad” / “medida”: amplitud, longitud.

Como era de esperar, hay sustantivos donde se superponen las extensiones de significado en las dos direcciones descritas. Así, *rareza* indica, además de “cualidad de” (*la rareza de la situación*), “acto propio de” (*estoy harta de sus rarezas*) y “objeto poseedor de” (*este jarrón es una verdadera rareza o llenó su casa de rarezas*). Otros casos:

- (11) “cualidad” / “acto propio de” / “objeto poseedor de”: chapucería (= chapuza), fullería, grosería, puerilidad, tontería
- “cualidad” / “acto propio de” / “colectivo”: cursilería, chulería, pillería, ciudadanía.

1.1. Productividad, distribución y concurrencia de afijos

Teniendo en cuenta el paradigma de los sufijos formadores de sustantivos deajetivales, vamos a ver primeramente el grado de productividad de los distintos sufijos disponibles⁹.

⁸ Rainer (1989), a propósito de formaciones del italiano en *-ità* como *alcolicità*, *mortalità*, *natalità*, etc., sugiere el nacimiento de una nueva variante no predicativa de *-ità*. Dice el autor: “Si tratta di formazioni in *-ità* derivate da aggettivi (relazionali) che esprimono la quantità delle entità designate dai nomi basi degli aggettivi: *alcolicità* ‘Percentuale di alcool contenuto nei liquidi’ (1989: 76). Lo mismo sucede con las formaciones del español en *-idad* *mortalidad*, *natalidad*, *escolaridad*, etc.

⁹ En el corpus elaborado se utiliza como fuente el *DRAE* en las tres últimas ediciones (1984, 1992 y 2001). Los neologismos están tomados básicamente de Rainer (1993) y Santiago-Bustos (1999). Para los ejemplos en su contexto, me he servido sobre todo de los diccionarios *SALAMANCA*, *CLAVE* y *DUE*. Para matizar algunas diferencias de significado en los sustantivos derivados del mismo adjetivo, he manejado prácticamente todos los diccionarios disponibles y, aun así, perduran bastantes dudas, que el lector podrá comprobar en la ejemplificación de algunas de las oposiciones aquí propuestas.

Dentro del conjunto de sufijos disponibles, los sufijos no suelen actuar libremente sobre las bases en que operan, en este caso adjetivos, sino que, en mayor o menor grado, imponen algún tipo de restricción. Y, efectivamente, en la derivación de sustantivos deadjetivales se dan ciertas restricciones de tipo morfológico: el sufijo nominalizador del adjetivo puede reconocer en la base su último sufijo en términos de adyacencia cíclica, que en este caso parece ser también adyacencia lineal. Claro está que no siempre el sufijo selecciona la base con un determinado sufijo; de suceder así, los sufijos estarían en distribución complementaria y no es este el caso, como veremos.

A continuación estudiaremos separadamente los adjetivos bases de derivación en dos grandes campos: adjetivos sufijados y adjetivos no sufijados (simples y prefijados)¹⁰. Veremos en los adjetivos sufijados (1.1.1) qué grado de selección ejercen los sufijos nominalizadores sobre las terminaciones de las bases y, en las bases no sufijadas (1.1.2), si hay o no alguna pauta que determine la distribución de tales sufijos nominalizadores¹¹.

1.1.1. Sustantivos deadjetivales formados sobre adjetivos sufijados

Se trata de ver el grado de selección que ejercen los sufijos productivos y, consiguientemente, el grado de predecibilidad en la formación de un nuevo sustantivo sobre un adjetivo sufijado. Dicho adjetivo sufijado puede no ser un adjetivo derivado, simplemente por no disponer al lado de la palabra base correspondiente. La distinción entre ‘palabra afijada’ y ‘palabra derivada’ es necesaria en el análisis morfológico; en este sentido, adjetivos sufijados como *ágil* y *débil* o *álgido* y *árido* no son adjetivos derivados por carecer en el estado actual de la lengua de la palabra base de derivación. Así como se habla de temas de palabras inexistentes –en cuanto temas de palabras simples–, también se puede hablar de sufijos de temas de palabras inexistentes, que es el reverso de la moneda: si, en *álgido*, *alg-* es un tema o raíz de palabra inexistente, el co–constituyente *-id-(o)* será un afijo de tema de palabra inexistente¹².

De acuerdo con nuestro corpus, los datos nos muestran el siguiente esquema, donde se pueden distinguir estas situaciones¹³:

¹⁰ Incluimos en el grupo de los adjetivos no sufijados tanto los adjetivos simples como los prefijados porque, en este caso, lo relevante para el sufijo nominalizador es la parte final de la base, no la inicial. Por lo demás, las bases prefijadas ‘copian’ el sufijo o uno de los sufijos de la base no prefijada: *cómodo* → *comodidad*, *incómodo* → *incomodidad*; *justo* → *justicia*, *injusto* → *injusticia*.

¹¹ No haremos un grupo aparte con las bases compuestas, bases poco disponibles para la afijación. Las consideraremos como un subgrupo dentro de las bases sufijadas.

¹² Véase Pena (1999: 4318–9) y Piera–Varela (1999: 4373). Corbin (1987: 185–188) habla para casos como estos y similares de ‘mots complexes non construits’, que constituyen “une catégorie intermédiaire entre les mots construits et les mots non construits” (Corbin 1988: 188).

¹³ En este análisis distribucional la segmentación está hecha con criterios etimológicos, que no coinciden siempre con criterios estrictamente sincrónicos: *-al* es un sufijo tanto en español como en latín, pero *-az* lo es en latín y no en español: en latín *-a:x*, *-a:c-is* forma adjetivos deverbales “disposicionales”: *aude:re* → *auda:x*, *-a:c-is*, esp. *audaz*; *capere* → *capa:x*, *-a:c-is*, esp. *capaz*. El criterio etimológico escogido aquí es el adecuado

- a) Bases seleccionadas por un sufijo
- b) Bases compartidas por dos sufijos
 - i) Preferentemente por uno
 - ii) Sin preferencia por ninguno
- c) Bases compartidas por más de dos sufijos
 - iii) Preferentemente por uno
 - iv) Sin preferencia por ninguno

a) **Bases seleccionadas por un sufijo**

-Vdad (variante -idad)

-al ~ -ar	casualidad, vitalidad, capilaridad
-ble	culpabilidad, dilatabilidad, irritabilidad
-bre (3)	celebridad, funebridad, salubridad
-eo (1)	uropeidad
-´eo (6)	corporeidad, °estentoreidad, °etereidad
-´eo/Vneo (8)	espontaneidad, simultaneidad, femineidad
-´il (21)	agilidad, debilidad, movilidad
-imo (9)	intimidad, legitimidad, proximidad ¹⁴
-oso	curiosidad, fangosidad, nubosidad ¹⁵
-uco (1)	caducidad
-no/án (2)	alemanidad, catalanidad ¹⁶

porque, como vamos a comprobar, el sufijo nominalizador puede leer en la parte final de la base un afijo aun cuando hoy no funcione como tal ni el hablante lo reconozca así. No están incluidos en esta clasificación los sufijos: -jo/ajo (*cegado* → *cegajez*, ant.), -jo/ejo (*añejo* → *añejez*), -esco (*grotesco* → °*grotesquez*) ni -izo (*advenedizo* → °*advenedicidad*).

Aclaraciones tipográficas: la barra inclinada / entre dos terminaciones sirve para agrupar bajo una invariante las distintas variantes, por ejemplo: -no/án (*catalán*), -no/ano (*urbano*), -no/eno (*terreno*), -no/ino (*canino*), -no/ón (*cabezón*), -no/uno (*oportuno*), -no/Vgno (*maligno*) y -no/Vrno (*alterno*). Cuando los adjetivos base constituyen un grupo limitado o reducido indicamos su número a continuación del sufijo o terminación entre paréntesis (por ejemplo -bre (3), que son *celebridad*, *funebridad* y *salubridad*). Se utiliza el mismo procedimiento cuando los sufijos nominalizadores se reparten el número de los adjetivos base. Los neologismos van precedidos del símbolo °, por ejemplo, °*absolutesz*.

¹⁴ Se trata de adjetivos como *extremo*, *íntimo*, *legítimo*, *óptimo*, etc., todos tomados del latín. En esta lengua el sufijo -(V)mo sirve para formar el grado superlativo de algunos adjetivos (normalmente adjuntado a un tema distinto al del adjetivo en grado positivo, del tipo *bonus-melior-optimus*) y adverbios de lugar: *extra-exterior-extremus*, *intra:-interior-intimus*, *post-posterior-postre:mus ~ postumus*, etc. La variante -tímo se ha utilizado para crear también algunos adjetivos denominales: *finitimus*, *le:gitimus*, *maritimus*, etc. Véase Magnien (1944: 181) y Meillet-Vendryes (1948: 386).

¹⁵ Hay algunos dobles, muy pocos: *nerviosidad ~ nerviosismo*; *donosidad ~ donosura*, *preciosidad ~ preciosura*, *infamidad ~ infamia*.

¹⁶ *Catalanidad* "cualidad" frente a *catalanismo* "doctrina" y "palabra o expresión propia de". Hay dos nombres deverbales, *charlatán* y *holgazán*, cuyos nombres derivados son en -ería: *charlatanería* y *holgazanería* e indican "acto propio de".

-no/uno (1)	oportunidad
-no/Vrno (10)	alternidad, eternidad, modernidad
-Vz/iz (1)	felicidad
-Vz/oz (4)	atrocidad, ferocidad, precocidad
	-Vdad (variante -edad)
-io/torio (7)	aleatoriedad, combinatoriedad, obligatoriedad
-ío (2)	piEDAD, vaciedad
	-ez
-do/ato (5)	(in)mediatez, (in)sensatez, mojigatez ¹⁷
-ído (40)	algidez, aridez, calidez ¹⁸
	-ía
-ero (22)	grosería, sensiblería, soltería
-és (1)	cortesía ¹⁹
	-ería
-ón (9)	bonachonería, machaconería, socarronería ²⁰
	-ia
-Vlento (11)	corpulencia, flatulencia, fraudulencia
-nte	candencia, deficiencia, elocuencia ²¹
	-ismo
-ista	purismo, oportunismo, optimismo

¹⁷ *Gratitud* es una formación heredada del latín *gratitu:do*; a su vez, *gratus, a, um* es simple.

¹⁸ Tanto el adjetivo *pérfido* como el sustantivo correspondiente *perfidia* son de formación latina: *perfidus, a, um* → *perfidia*. En esta lengua *perfidus* no es un adjetivo en *-idus*. Por otra parte, *hibridismo* coexiste con °*hibridez*.

¹⁹ Hay otra formación en *-ía* pero el sufijo lo toma como sustantivo: *burgués* → *burguesía*; está también *aragonesismo*, que no es nombre de cualidad.

²⁰ En *-ía*: *felonía*. Hay un doblete en *-ía* en desuso: *glotonía* ~ *glotonería*. De las 18 formaciones en *-ería*, 7 coexisten con dobles en *-ada*; están en distribución inclusiva, por tanto.

²¹ En *-ura*: *calentura*; en *-ía*: *ardentía*; en *-ez*: *brillantez, gigantez* (~ *gigantismo*). Hay, por último, tres en *-ería*, que expresan "acto propio de" en compañía o no de "cualidad": *galantería, pedantería* y *tunantería*.

b) Bases compartidas por dos sufijos

i) Preferentemente por uno

-Vdad (variante <i>-idad</i>)		
-ico (82)	-idad (48)	caloricidad, comicidad, historicidad ²²
	-ismo (38)	arcaicismo, cinismo, dinamismo ²³
-il (9)	-idad (8)	cerrilidad, hostilidad, virilidad
	-eza (1)	gentileza ²⁴
-no/Vgno (4)	-idad (3)	(in)dignidad, benignidad, malignidad
	-itud/1	magnitud ²⁵
-uo (20)	-idad (18)	asiduidad, fatuidad, oblicuidad
	-edad (2)	ambigüedad, antigüedad
-Vz/az (16) ²⁶	-idad (13)	capacidad, feracidad, veracidad
	-ía (3)	eficacia, falacia, perspicacia
-ez		
-do//udo (10)	-ez (9)	desnudez, mudez, sesudez
	-eza (1)	agudeza ²⁷
-do/ito (3)	-ez (2)	exquisitez, marchitez
	-itud (1)	(in)finitud (con haplogogía)

²² Los neologismos son todos en *-idad*: *endo- / exo-centricidad, practicidad, prototipicidad*.

²³ De los 38 sustantivos en *-ismo*, algunos de origen griego, pocos indican cualidad y casi siempre en coexistencia con otro sustantivo: *cinismo, exotismo (~ exoticidad)*, *endo/exo-centrismo (~ endo/exo-centricidad)*, *hermetismo (~ hermeticidad)*, *hibridismo (~ hibridez)*. Hay otros sustantivos que indican "cualidad" pero en coexistencia con otros significados, cf. *heroísmo* "cualidad" y "acto heroico", frente a *heroicidad*, que indica solo "cualidad". Hay cinco sustantivos en *-ía*, de origen griego, que indican cualidad: *afonía, autarquía, ironía, melancolía, anti-/sim-patía*.

²⁴ Hay un doblete en *-idad* y otro en *-eza* de igual significado: *sutilidad ~ sutileza*.

²⁵ Las cuatro formaciones son de creación latina o, al menos, tienen precedente latino: *benignus, a, um → benignita:s, -ita:t-is, dignus, a, um → dignita:s, malignus, a, um → malignita:s, magnus, a, um → magnitu:do, -itu:di-n-is ~ magnita:s, -ita:t-is*.

²⁶ Los adjetivos en *-az* continúan adjetivos deverbales latinos en *-a:x, -a:c-is* que indican "disposición" o "tendencia", cf. *aude:re → auda:x, -a:c-is*, esp. *audaz*; *capere → capa:x, -a:c-is*, esp. *capaz, efficere → effica:x, -a:c-is*, esp. *eficaz*, etc.

²⁷ Al lado del desusado *agudez*. Está el caso de *viudedad ~ viudez*, que he incluido entre las formaciones sobre bases no sufijadas.

	-itud	
-do/˘ito,(5)	-itud (4) -ez (1)	decrepitud, (in)explicitud, implicitud, (i-/so-)licitud ²⁸ reconditez
ii) Sin preferencia por ninguno		
-(V)or (7)	-idad (4) -ía (3)	anterioridad, inferioridad, superioridad, ulterioridad ²⁹ mayoría, mejoría, minoría
-no/ano (24)	-idad (11) -ía (11) -ismo (2)	americanidad, arcanidad, urbanidad ³⁰ campechanía, lozanía, veteranía espartanismo, puritanismo

c) Bases compartidas por más de dos sufijos

iii) Preferentemente por uno

	-Vdad (variante -idad)³¹	
-(t/s)ivo (50)	-idad (48) -ez ~ -eza (2) -ismo (1)	afectividad, agresividad, competitividad esquivez, altivez ~ esquiveza, altiveza primitivismo
-no/eno (5)	-idad (4) -ez ~ -ura (1)	amenidad, obscenidad, serenidad, terrenidad morenez ~ morenura

²⁸ Todos con haplogología de *-it-*.

²⁹ Si los adjetivos en *-imo* continúan adjetivos latinos en grado superlativo, los en *-(V)or* responden a los mismos adjetivos en grado comparativo formados mediante la adición del sufijo *-ior*: lat. *ante* → *anterior*, *infra* → *inferior* / *infirmus*, *magnus* → *ma:ior* / *maximus*, *malus* → *pe:ior* / *pessimus*, *paruus* → *minor* / *minimus*; *supra*: → *superior* / *supre:mus* ~ *summus*, *ultra*: → *ulterior* / *ultimus*). Véase *supra* la nota 14.

³⁰ Tres dobles en *-idad* e *-ía* con igual significado: *asturianidad* ~ *°asturianía*, *castellanidad* ~ *castellanía*, *cubanidad* ~ *°cubanía*. Un triplete: *°aldeanía* “cualidad” ~ *aldeanería* “cualidad”, “colectivo” ~ *aldeanismo* “cualidad” y “palabra o expresión propia de”. Tres neologismos en *-ía*: *aldeanía*, *asturianía*, *cubanía*. De entre los sustantivos en *-ismo* aparecen las siguientes modalidades de significado: *-ismo* “cualidad” (*espartanismo*); *-ismo* “cualidad” y “doctrina” (*puritanismo*) *-ismo* “cualidad” y “palabra o expresión propia de” (*aldeanismo*), *-ismo* “doctrina” y “palabra o expresión propia de” (*africanismo*), *-ismo* “palabra o expresión propia de” y “estudio” (*hispanismo*), *-ismo* “palabra o expresión propia de” (*asturianismo*, *castellanismo*, *cubanismo*, *gitanismo*, *italianismo*, *mejicanismo*) e *-ismo* “doctrina” (*anglicanismo*, *cristianismo*, *humanismo*, *luteranismo*).

³¹ A pesar del número de sufijos, es exclusivo prácticamente *-idad*. Se comprueba por los numerosos neologismos (*decoratividad*, *diminutividad*, *efusividad*, *iteratividad*, *positividad*, *superlatividad*, etc.). Los demás ejemplos son: *esquivez* = *esquiveza*; *altivez* = *altiveza*. En *DRAE* 2001 tanto *esquiveza* como *esquivez* figuran como desusados. *Primitivismo* indica “cualidad” y “doctrina”.

-no/ino (17)	-idad (14)	argentinidad, genuinidad, masculinidad
	-ez (2)	caninez, paulatinez
	-ismo (1)	oportunismo (~ oportunidad) ³²
-Vdad (variante -edad)		
-io/ario (18)	-idad (1)	solidaridad ³³
	-edad (12)	arbitrariedad, contrariedad, precariedad
	-ez (2)	ordinariez, °palmariez
	-ismo (3)	autoritarismo, sectarismo, sedentarismo
-io (22)	-edad (14)	ebriedad, seriedad, suciedad
	-ez (2)	°rubiez, sandez
	-eza (2)	limpieza, tibieza
	-itud (1)	amplitud ³⁴
-ez		
-do/ido (10)	-ez (7)	fluidez, tullidez, tupidez
	-ura (1)	aturdidura ~ aturdimiento
	-ncia (1)	inadvertencia
	-eza (1)	garrideza ³⁵
-do/usto (3)	-ez (3)	adustez, robustez, venustez ³⁶
-do/uto (4)	-ez (3)	°absolutes, hirsutez, °enjutez
	-idad (1)	absolutidad (~ °absolutes)
	-ia (1)	astucia

³² Hay tres neologismos en *-idad*: *anodinidad*, *crystalinidad* y *repentinidad*, y un neologismo en *-ez*: *gorrinez*. Algunos sustantivos son en *-ada* o *-ería* porque expresan "acto propio de", concomitante o no con "cualidad de": *cochinada* ~ *cochinería*, *gorrinada* ~ *gorrinería*.

³³ Según el DCECH (s.v. *suelto*), *solidaridad* es un cultismo, pero esta catalogación no explica la irregularidad.

³⁴ En *sandez*, como en *necedad*, hay absorción de la yod. El sustantivo *amplitud* es un latinismo, lo mismo que *soberbia*: *amplus*, *a*, *um* → *amplit:udo*, *superbus*, *a*, *um* → *superbia*. Obsérvese que en español los adjetivos *amplio* y *soberbio* no continúan los adjetivos latinos *amplus* y *superbus*, sino que posiblemente son continuadores de la forma neutra de los comparativos sintéticos *amplius* y *superbius*. Alternancias en *-edad* y *-eza*: *turbiedad* ~ *turbieza*; en *-era* y *-ura*: *agriera* ~ *agriura*; en *-ura* y *-Vdumbre*: *reciura* ~ *reciedumbre*. Aunque no entran aquí por ser sustantivos denominales, interesan para ver el paralelismo con los adjetivos en *-io* los dos sustantivos en *-ia* que presentan también la variante *-edad*: son *ansiedad* y el arcaico *bestiedad* (= *bestialidad*), derivados de *ansia* y *bestia*.

³⁵ Hay dos neologismos en *-ez*: *buidez* y *escurridez*. Para el neologismo *definitud* no parece existir en latín *de: finit:tu:do*; *definitud* pudo haberse creado por analogía con *finitud* (*finito*) o *infinitud* (lat. *infinitu:do*).

³⁶ Existe un doblete en *-eza*, *robusteza*, y otro en *-idad*, *venustidad*.

-Vndo (19)	-ez (14)	hediondez, oriundez, pudibundez
	-idad (3)	fecundidad, profundidad, rotundidad
	-ía (2)	facundia, iracundia ³⁷

	-ura	
-do/to (9)	-ura (6)	apostura, hartura, soltura
	-ez (2)	aduldez, estrictez
	-icia	experticia ³⁸

iv) Sin preferencia por ninguno

-lo/Vlo (5)	-idad (3)	credulidad, frivolidad, garrulidad
	-ez (2)	parvulez, ridiculez
	-ismo (1)	esdrújulismo

-do/ado (23)	-ez (13)	dejadez, honradez, marcadez
	-ura (8)	chaladura, chifladura, helgadura
	-ía (2)	nombradía, osadía

De acuerdo con los datos expuestos, lo primero que se puede comprobar es el número reducido de sufijos que intervienen sobre adjetivos sufijados; son *-(V)dad*, *-ez*, *-ia*, *-ía*, *-ismo* y, ocasionalmente, *-ura*, *-eza*, *-ería* e *-itud*³⁹. Segundo hecho observable: de las 48 terminaciones segmentadas en las bases, 25 están seleccionadas por un solo sufijo y, de las 23 restantes que comparten dos o más sufijos, en 19 hay predominio de un sufijo sobre los demás. Resulta, por tanto, que solo en 4 terminaciones no hay preferencia por parte de un determinado afijo. Por último, el sufijo más expandido es *-Vdad*, que selecciona 16 bases sufijadas –del total de 25 bases seleccionadas por los distintos sufijos nominalizadores– y predomina en 10 de las 18 bases compartidas por dos o más afijos. Ya a bastante distancia aparece *-ez*, que selecciona tres bases sufijadas y es el preponderante en seis de las bases compartidas por dos o más sufijos. Los demás sufijos están ya menos expandidos. Veamos la extensión de cada uno por separado.

³⁷ *Facundia* e *iracundia* son de creación latina. Dobletes con igual significado: *iracundia* e **iracundez*; *rotundidad*, *rotundez* y *rotundidez*.

³⁸ Hay uno en *-ncia*, en alternancia con *-icia*: *experiencia* ~ *experticia*.

³⁹ El número de formaciones con otros sufijos no es significativo. Los sustantivos en *-itud*, formados sobre adjetivos sufijados tienen en su su mayoría precedentes latinos. Dado que *-itud* es improductivo sobre bases no sufijadas pero está bien arraigado en aproximadamente dos docenas de formaciones, cabe pensar que las formaciones indicadas son creaciones analógicas.

El sufijo *-Vdad* selecciona el mayor número de adjetivos sufijados y, entre ellos, los formados con los sufijos más productivos: *-al ~ -ar*, *-ico* y *-oso*, formadores de adjetivos denominales, y *-ble*, formador de adjetivos deverbales. Si desglosamos el sufijo en las dos variantes productivas, *-edad* e *-idad*, resulta que *-idad* es, con mucho, la más productiva. Esta variante selecciona adjetivos en:

(12)	<i>-al ~</i>	casual → casualidad	<i>-imo</i>	íntimo → intimidad
	<i>-ar</i>	capilar → capilaridad	<i>-oso</i>	fangoso → fangosidad
	<i>-ble</i>	irritable → irritabilidad	<i>-uco</i>	caduco → caducidad
	<i>-bre</i>	célebre → celebridad	<i>-no/án</i>	catalán → catalanidad
	<i>-eo</i>	européo → europeidad	<i>-no/uno</i>	oportuno → oportunidad
	<i>-éo</i>	corpóreo → corporeidad	<i>-no/rno</i>	alterno → alternidad
	<i>-éo/Vneo</i>	espontáneo → espontaneidad	<i>-Vz/iz</i>	feliz → felicidad
	<i>-íl</i>	ágil → agilidad	<i>-Vz/oz</i>	feroz → ferocidad

y ejerce su predominio sobre adjetivos en

(13)	<i>-ico</i>	cómico → comicidad	<i>-no/eno</i>	ameno → amenidad
	<i>-il</i>	cerril → cerrilidad	<i>-no/ino</i>	genuino → genuinidad
	<i>-(t/s)ivo</i>	emotivo → emotividad	<i>-uo</i>	asiduo → asiduidad
	<i>-no/Vgno</i>	benigno → benignidad	<i>-Vz/az</i>	capaz → capacidad

Además, también selecciona compuestos y parasintéticos de creación latina cuyo (segundo) tema es

(14)	<i>-ánime</i>	unánime → unanimidad	<i>-evo</i>	longevo → longevidad
	<i>-ánimo</i>	magnánimo → magnanimidad	<i>-forme</i>	uniforme → uniformidad
	<i>-enne</i>	perenne → perennidad	<i>-voco</i>	equívoco → equívocidad

La variante *-edad*, por su parte, selecciona adjetivos en *-ío/torio* (*aleatorio* → *aleatoriedad*) e *-ío* (*vacío* → *vaciedad*) y predomina sobre bases en *-ío* (*ebrio* → *ebriedad*) e *-ío/ario* (*arbitrario* → *arbitrariedad*).

El sufijo *-ez* elige adjetivos en *-do/ato* (*mediato* → *mediatez*), *-ído* (*rápido* → *rapidez*) y los pocos adjetivos compuestos utilizados como base de sufijación (*gilipollas* → *gilipollez* y, por analogía, *°giliflautas* → *°giliflautez*, *hijoputa* → *°hijoputez*, *soplagaitas* → *°soplagáitez*, *°soplapollas* → *°soplapollez*); predomina en la formación de sustantivos sobre adjetivos en *-do/ido* (*fluido* → *fluidéz*), *-do/udo* (*desnudo* → *desnudez*), *-do/ito* (*marchito* → *marchítez*), *-do/usto* (*adusto* → *adustez*), *-do/uto* (*absoluto* → *°absolutez*) y *-Vndo* (*oriundo* → *oriundez*).

El sufijo *-ía* opta por los adjetivos en *-Vlento* (*corpulento* → *corpulencia*)⁴⁰ y *-nte* (*deficiente* → *deficiencia*)⁴¹, así como por las formaciones cultas con tema final en:

- | | |
|------------------------------------|-------------------------------|
| (15) -céfalo: bicéfalo → bicefalia | -fobo: anglófobo → anglofobia |
| -doxo: heterodoxo → heterodoxia | -gamo: polígamo → poligamia |
| -fago: antropófago → antropofagia | -gino: misógino → misoginia |
| -filo: anglófilo → anglofilia | -ónimo: anónimo → anonimia |

El sufijo *-ía* selecciona adjetivos en *-ero* (*grosero* → *grosería*) y *-és* (*cortés* → *cortesía*). Escoge también formaciones con temas finales de origen griego:

- | | | |
|--------------------------|---------------------|----------------------|
| (16) -cromo (policromía) | -logo (homología) | -tono (monotonía) |
| -crono (sincronía) | -mano (cleptomanía) | -topo (diatopía) |
| -latra (egolatría) | -mero (isomería) | -tropo (filantropía) |

Comparte *-ía* con *-idad* la formación de adjetivos en *-(V)or* (*anterior* → *anterioridad* ~ *mayor* → *mayoría*).

El sufijo *-ismo* suele estar en correspondencia biunívoca con los adjetivos en *-ista*. Además se superpone a la mayoría de las clases afijales de adjetivos para formar en cualquier momento un nombre de cualidad; no está, por tanto, en distribución complementaria, sino libre, con los demás sufijos nominalizadores:

- | | |
|---------------------------|------------------------------------|
| (17) cínico → cinismo | esdrújulo → esdrujulismo |
| híbrido → hibridismo | exótico → exotismo (= exotividad), |
| sedentario → sedentarismo | espartano → espartanismo |
| primitivo → primitivismo | albino → albinismo |

⁴⁰ Prácticamente todas las parejas ejemplificadas están ya formadas en latín: (*corpus, -oris*) *corpulentus, a, um / corpulentia, (faex, faecis) faeculentus, a, um / -; (fla:re → fla:tus, -us) fla:tulentus, a, um / fla:tulentia; (fraus, fraudis) fraudulentus, a, um / fraudulentia; (ops, opis) opulentus, a, um / opulentia, esp. opulento, a / opulencia; (pulis, -er-is) puluerulentus, a, um; (pu:s, pu:r-is) pu:rulentus, a, um / pu:rulentia; esp. (pus) purulento, a / purulencia; (sanguis, -in-is) sanguinolentus, a, um / sanguinolentia (~ sanguilentus, a, um / sanguilentia), esp. (sangre) sanguinolento, a / sanguinolencia; (sommus, -i) somn(o/u)lentus, a, um / somn(o/u)lentia, esp. (sueño) soñol(i)ento, a / soñolencia ~ somnoliento, a / somnolencia; (su:cus, -i 'azúcar') su:culentus, a, um / su:culentia, esp. succulento, a / succulencia; (trux, trucis) truculentus, a, um / truculentia, esp. truculento, a / truculencia; (turba, -ae) turbulentus, a, um / turbulentia, esp. turbulento, a / turbulencia; (ui:num, -i) ui:nolentus, a, um / ui:nolentia, esp. (vino) vinolento, a / vinolencia; (vi:s, ac., pl. vi:res, -ium) uiolentus, a, um / uiolentia, esp. violento, a / violencia; (ui:rus, -i) ui:rulentus, a, um / ui:rulentia, esp. (virus) virulento, a / virulencia. Son de creación romance *friolento, a* y *granulento, a*, de *frío, a* y *grano*; véase Fernández Ramírez (1986: 68-69).*

⁴¹ En cuanto a la relación formal, caben dos posibilidades de análisis: o bien el sustantivo se forma mediante adición de *-ia* al adjetivo en *-nte* (*decente* → *decencia*, con cambio de la dental del sufijo en interdental ante *-i-* no silábica), o bien mediante sustitución de *-nte* por *-ncia*. Optamos por la primera posibilidad.

Es más, la superposición obedece al intento de expresar una “doctrina” frente al otro sufijo, que indica “cualidad”, cf.

(18) “cualidad”	“doctrina”
espiritualidad	espiritualismo
absolutidad	absolutismo
historicidad	historicismo
inmovilidad	inmovilismo

Significativa es en este sentido la situación transitoria que se da cuando el sustantivo en *-ismo* soporta las lecturas “cualidad” y “doctrina” como en *autoritarismo*, *conceptualismo*, *didacticismo*, *dinamismo*, *escepticismo*, *quietismo*, *puritanismo*, *radicalismo*, *tremendismo*, etc.

Los restantes sufijos presentes, *-ura*, *-ería* e *-itud*, están poco representados: *-ura* no selecciona ningún sufijo, pero es el que predomina en adjetivos en *-do/to* (*apuesto* → *apostura*) y compite fuertemente con *-ez* sobre los adjetivos en *-do/ado* (*dejado* → *dejadez*, *honrado* → *honradez* frente a *chalado* → *chaladura*, *chiflado* → *chifladura*). El sufijo *-ería*, por su parte, solo selecciona adjetivos en *-ón* (*bonachón* → *bonachonería*), a veces en concurrencia con *-ada* (*fanfarrón* → *fanfarronería* ~ *fanfarronada*). En fin, *-itud* predomina, como vimos, sobre adjetivos en *-do/ito* (*decrépito* → *decrepitud*).

1.1.2. Sustantivos deadjetivales formados sobre adjetivos no sufijados

En los sustantivos formados sobre adjetivos simples y prefijados interviene un mayor número de afijos y el predominio de *-Vdad* no es tan acusado. Conviene adelantar que no se percibe ninguna propiedad del adjetivo base que condicione con un suficiente grado de regularidad su selección por parte de un determinado sufijo. De acuerdo con los datos del corpus, tenemos el siguiente cuadro:

SUFIJOS	BASES NO COMPARTIDAS		BASES COMPARTIDAS		TOTAL		TOTAL
	derivados en uso	derivados en desuso	derivados en uso	derivados en desuso	en uso	en desuso	
-tad	1		1		2		2
-dad	6		4	1	10	1	11
-edad	21	1	19	7	40	8	48
-idad	28	1	10	1	38	2	40
-ez	14		22	17	36	17	53
-eza	15	2	40	21	55	23	78
-ura	10		39	9	49	9	58
-or		1	12	10	12	11	23
-itud	17		8	3	25	3	28

-era	5		11	3	16	3	19
-ía	12		9	1	21	1	22
-ería	12		9	4	21	4	25
-ada			1		1		1
-fo			3		3		3
-ia	7		2		9		9
-ie			1		1		1
-icia	3		5	2	8	2	10
-icie	2		2	1	4	1	5
-Vdumbre	1		3	3	4	3	7
-ismo	4		3		7		7
TOTAL	158	5	204	83	362	88	450

Si prescindimos de la variabilidad de uso y agrupamos las variantes *-tad*, *-dad*, *-edad* e *-idad* bajo la invariante *-(V)dad* y al tiempo consideramos *-ez* y *-eza* como variantes de *-ez(a)*, resulta que los sufijos con más formaciones existentes guardan el siguiente orden: *-ez(a)* (131), *-Vdad* (101), *-ura* (58) y, a bastante distancia, *-itud*, *-ería*, *-or*, *-ía*, *-era*, etc.

Si desglosamos *-Vdad* en las dos variantes productivas, *-edad* e *-idad*, y *-ez(a)* en dos sufijos distintos *-ez* y *-eza*, el orden en cuanto al número de formaciones existentes se alteraría en la parte superior de la escala: *-eza* (78), *-ez* (53), *-ura* (58), *-edad* (48), *-idad* (40), *-itud*, *-ería*, *-or*, *-ía*, *-era*, etc.

Si descartamos las formaciones de uso restringido en alguna de sus variables, el orden vuelve a alterarse en la misma parte alta de la escala: *-eza* (55), *-ura* (49), *-edad* (40), *-idad* (38), *-ez* (36), *-itud*, *-ía*, *-ería*, etc.

Si ahora tenemos en cuenta la proporción entre el número de formaciones usuales e inusuales así como el número de neologismos⁴², que es el criterio más decisivo, el orden en la parte superior de la gradación es: *-ez*, *-idad* *-ura*, *-edad*, *-eza*, etc. Por último, si con este criterio reagrupamos las variantes *-edad* e *-idad* en *-Vdad*, que es la solución adoptada en este estudio⁴³, el orden queda así: *-Vdad*, *-ez*, *-ura*, *-eza*, *-itud*, *-ería*, *-or*, *-ía*, *-era*, etc.

⁴² Neologismos presentes en Rainer 1993 y no en DRAE 2001: 20 en *-ez* (*abuelez*, *brujez*, *concretez*, *hipocritez*, *lelez*, *pochez*, etc.), 7 en *-idad* (*abstrusidad*, *absurdidad*, *concretidad*, etc.), 3 en *-edad* (*criolledad*, *monjedad*, *nadedad*), 2 en *-itud* (*mediocritud*, *planitud*) y 1 en *-ura* (*fofura*); *grisura* figura en DRAE 2001.

⁴³ Consideraremos, sin embargo, *-ez* y *-eza* como sufijos distintos y no como variantes, aunque sin disponer de argumentos convincentes. En Santiago-Bustos (1999: 4560-1) figura una relación de los estudiosos que optan por cada una de las posturas. Las razones que se dan en uno y otro sentido no están suficientemente sustentadas. Por otro lado, resultan demasiado fuertes, y no resuelven este caso, los tres requisitos establecidos por el modelo clásico de análisis morfémico 'Elementos y Distribución' para considerar alomorfos dos o más morfos parcialmente diferentes, a saber, que tengan el mismo significado, que estén en distribución complementaria, y que la suma de los contextos en que figuran tales alomorfos sea igual a la distribución del morfo único de otro morfema (Pena 1990). La razón de peso para separarlos como sufijos es la etimológica:

Hay una notable desproporción entre el número de adjetivos bases de derivación (274) y el número total de sustantivos deadjetivales existentes sobre dichas bases (450). Si prescindimos de la variabilidad de uso, puede decirse que más de la mitad de los adjetivos (163) no comparten base. Pero, si nos atenemos solo a las formaciones sin restricciones de uso, resulta que aumenta notablemente el índice de bases adjetivas que no comparten su base con otro sufijo, hasta sobrepasar ampliamente los dos tercios (209); quedan solo 65 bases compartidas. Hay, pues, en este sentido una marcada tendencia a disminuir el número de formaciones concurrentes sobre la misma base. Y en esta tendencia las formaciones en *-Vdad*, *-ura* y *-era* son las más asentadas, mientras que, del otro extremo, son las formaciones en *-or*, *-ez* y *-eza* las más propensas a caer en desuso. Algunos ejemplos⁴⁴:

(19a)	-EZ	-EZA	-VDAD	OTROS
gafo	gafez) ⁹² =		gafedad	
mendigo	<i>mendiguez</i> =		mendicidad	
breve		breveza) ⁹² =	brevedad	
cruel		cruelez) ⁹² =	crueldad	
fiero		fiereza =	fer(e/i)dad)	
grave		<i>graveza</i>)=	gravedad =	<i>gravedumbre</i> =
manso		manseza)=	mansedad)=	mansedumbre =
pobre		pobreza =	pobredad)	
poco		poqueza)=	poquedad =	poquedumbre) ⁹² =
vil		vileza =	vildad) ⁹²	
(19b)	EZ	EZA	OTROS	
bruto	<i>brutez</i> =	bruteza =	brutedad) ⁹² =	
calvo	calvez =	calveza) ⁹² =	calvicie =	
diestro	destrez) ⁹² =	destreza		
duro	durez) ⁹² =	dureza	duricia	

-eza < lat. *-itia*, *-ae* (cf. *stultus*, *a*, *um* → *stultitia* ‘estulticia’), *-ez* < lat. *-itie:s*, *-e:t* (cf. *planus*, *a*, *um* → *planitie:s* ‘planicie’); pero ya en el propio latín se desarrollan bastantes dobles con ambos sufijos, cf. *avarus*, *a*, *um* → *avaritia* ~ *avaritie:s*, *durus*, *a*, *um* → *duritia* ~ *duritie:s*, *planus*, *a*, *um* → *planitia* ~ *planitie:s*, etc. Quizá un argumento más consistente, para diferenciarlos en el análisis descriptivo, sea que formalmente son afijos de distinto tema: *-ez* es de tema en consonante y *-eza* de tema en vocal. También puede reforzar la distinción el paralelismo con sus sufijos homólogos cultos: *-ez* es a *-icie* como *-eza* es a *-icia* (véase, por ejemplo, Pharies 2002: 245-250).

⁴⁴ En los ejemplos de (19) y (20) empleo las siguientes notaciones convencionales para las formaciones con algún tipo de restricción de uso:) para las formaciones antiguas (“ant.”), *cursiva* para las desusadas (“desus.”) y subrayado para las poco usadas (“p. us.”); + para las restringidas a un determinado estrato o nivel social, # para las restringidas geográficamente y] para los términos de especialidad. Las notaciones)84 y)92 indican que la palabra así marcada figura en esas ediciones del *DRAE* por última vez. Destaco en negrita los derivados sin marca de uso. Para la interpretación cronológica de las marcas “antiguo”, “desusado” y “poco usado”, véase *DRAE* 2001: XXXIII-IV. El signo = indica que los sustantivos coexistentes expresan el mismo significado.

entero	<i>enterez=</i>	entereza
esbelto	esbeltez=	<i>esbelteza</i>
escaso	escasez=	<i>escaseza</i>
extraño	<i>extrañez=</i>	extrañeza
ligero	<i>ligereza=</i>	ligereza
maduro	madurez=	<i>madureza</i>
pequeño	pequeñez=	pequeñeza)92
rudo	rudez)92=	rudeza
simple	simplez)92=	simpleza
vivo	<i>vivez=</i>	viveza

(19c)	EZ	EZA	URA	OTROS
áspero	asperez)92=	aspereza=	asperura=	asperidad=
bajo	<i>bajez=</i>	bajeza	bajura	=bajedad bajo
derecho	<i>derechez=</i>	derecheza)=	derechura	
estrecho	estrechez=	<i>estrecheza=</i>	estrechura	estrechía)92=
lleno	<i>llenez=</i>	<i>lleneza=</i>	llenura	
magro	magrez=	magreza)92=	magrura=	
muelle	<u>mollez=</u>	<i>molleza=</i>	mollura)84	
tierno	<i>ternez=</i>	terneza=	ternura=	

(19d)	EZA	URA	OR	OTROS
ancho	<i>ancheza=</i>	anchura=	<u>anchor=</u>	
gordo	<i>gordeza=</i>	gordura=	gordor)=	
graso	<u>graseza=</u>	grasura=	grasor)=	
lento	<u>lenteza=</u>	lentura)	lentor)	lentitud=
luego	<i>longueza=</i>	longura)=	<i>longor=</i>	longitud=

(19e)	EZ	ERA	VDAD	ERÍA	OTROS
beodo	beodez=	<i>beodera</i>			
borracho	borrachez=	borrachera=		borrachería=	borrachada=
chocho	chochez=	chochera			
lerdo	lerdez)=	lerdera#			
cojo	cojez)92=	cojera=	cojedad)92=		
ronco	<u>ronquez=</u>	ronquera=	ronquedad=		
sordo	sordez]	sordera=	<i>sordedad=</i>		
soso	°sosez=	sosera=	sosedad=	sosería=	
viejo	v(i)ejez=	v(i)ejera#=	<i>vejedad=</i>		
flaco		flaquera#=			=flaqueza flacura=
flojo		flojera=	flojedad=		flojura=
ciego		ceguera=	ceguedad		
manco		manquera=	manquedad		
tonto	°tontez=	tontera=	tontedad=	tontería=	
zonzó		zoncera=		zoncería	
zurdo		zurdera=		<u>zurdería</u>	

En (19a) la serie se simplifica a costa, sobre todo, de *-ez* y *-eza*; la serie (19b), integrada por *-ez* y *-eza*, se disuelve al remitir en el uso uno de los términos, en especial, el sustantivo en *-ez*. En la serie ternaria (19c) caen en desuso prácticamente todas las formaciones en *-ez* y en *-eza*, mientras se mantienen irrestrictas casi todas las formaciones en *-ura*; en (19d) siguen cediendo los nombres en *-eza* y también los en *-or*, mientras se mantienen en una buena proporción los nombres en *-ura*. Por último, la serie (19e) –semánticamente homogénea, formada sobre adjetivos que designan defectos humanos físicos o mentales– se mantiene en un alto porcentaje, aunque con reducción de varios términos, sobre todo a costa de *-ez* una vez más.

En las series hoy vigentes se observa la misma tendencia a disminuir el número de formaciones cuando son de tres miembros o más, no cuando son binarias:

(20a)	EZA	URA	OR	OTROS	
agro	<i>agrezza</i> =	agrura =	agror =		
alto	alteza	altura	altor	altitud	
dulce	<i>dulceza</i> =	dulzura =	dulzor	dulcedumbre	
espeso	<i>espeseza</i> =	espesura =	espesor =		
triste	tristeza =	tristura =	<i>tristor</i> =		
(20b)	EZ	EZA	URA	OR	OTROS
amarillo	amarillez =	amarilleza)92	<i>amarillura</i>	<u>amarillor</u>	
grande	<i>grandez</i> =	grandeza	<u>grandura</u> =	grandor =	
grosso	<i>grosez</i> =	<i>groseza</i> =	grosura =	grosor =	gros(e/i)dad)
largo	larguez)92	largueza	largura =	largor =	
(20c)	EZA	URA	OTROS		
alegre	alegreza)84=	alegrura)84 =	alegría =		
blando	<u>blandeza</u> =	blandura	blandicia =		
bravo	braveza =	bravura			
caro	<i>careza</i> =	carura)84=	carestía =		
feo	<i>feeza</i> =	feúra + =	fealdad =		
fino	fineza =	finura			
fondo	fondeza)92=	fondura)92			
lindo	lindeza	lindura			
llano	llaneza	llanura			
malo	maleza	malura#	maldad	malicia	
rico	riqueza	ricura			
terco	<u>terqueza</u> =	tercura)84=	terquedad =	<u>terquería</u>	
(20d)	URA	OR			
albo	albura	albor			
amargo	amargura	amargor			

bermejo	bermejura=	<u>bermejor=</u>	
blanco	blancura=	blancor	
fresco	frescura	frescor	
negro	negrura=	negror=	negritud (fr. négritude)=
verde	verdura	verdor	

En las series (20a–b) se mantiene la tónica anterior: remiten en el uso fundamentalmente las formaciones en *-ez* y en *-eza*, mientras que se mantienen las formaciones en *-or* y, sobre todo, las en *-ura*.

La situación cambia en las series binarias (20c–d), donde persisten en el uso bastantes formaciones en *-eza* de (20c) y casi todos las en *-or* de (20d), que en las series anteriores tienden a desaparecer. La serie (20d) –serie también homogénea formada sobre adjetivos de color, salvo *fresco*– se mantiene prácticamente intacta. Si ahora observamos el conjunto de las series ejemplificadas, de los seis sufijos que más bases comparten (*-Vdad*, *-ez*, *-eza*, *-ura*, *-era* y *-or*)⁴⁵, es precisamente *-ura* el que mejor se mantiene. Todo apunta a que, frente a lo que ocurre en todas las series anteriores, donde las diferencias tienden a ser diferencias de uso y no de significado, en estas dos series binarias, parece manifestarse, como luego veremos, alguna diferencia de significado.

De acuerdo con los datos del corpus, los sufijos mencionados, (*-Vdad*, *-ez*, *-eza*, *-ura*, *-era* y *-or*) y, en un grado mucho menor, *-ía*, son los que más intervienen en las series de sustantivos derivados del mismo adjetivo base. Dado que entre ellos están los más productivos, la situación que aparece hoy responde a una tensión entre dos tendencias antagónicas: la de crear nuevas formaciones al lado de las ya existentes y la de caer en desuso muchas de las formaciones concurrentes. De ahí que nos encontremos aún en el estado actual de la lengua con series binarias, ternarias, cuaternarias, etc.

(21)	EZ	EZA	URA	OR	ERA	VDAD	OTROS
absurdo	°absurdez=					absurdidad	
agro			agrura=	agror			
albo			albura	albor			
alto		alteza	altura	altor			altitud
amargo			amargura	amargor			
áspero		aspereza=	asperura=			asperidad=	
bajo		bajeza	bajura				bajío
basto		basteza				bastedad	
bello		belleza				beldad	
blanco			blancura=	blancor			
blando			blandura				blandicia
borracho	borrachez=				borrachera=		borrachería= borrachada=

⁴⁵ Es de destacar que *-Vdad* interviene mayormente en series binarias y en correspondencia multívoca con cualquier otro sufijo.

bravo		braveza=	bravura				
calvo	calvez=						calvicie
chato			chatura=			chatedad	
chocho	chochez=				chochera		
ciego					ceguera=	ceguedad	
claro		clareza=		claror=		claridad=	
cutre	cutrez=					cutredad=	cutrería=
dulce			dulzura	dulzor			
espeso			espesura=	espesor			
estrecho	estrechez=		estrechura				
falso						falsedad	falsía
fino		fineza=	finura				
flaco		flaqueza=	flacura				
flojo			flojura=		flojera=	flojedad=	
fresco			frescura	frescor			
galano			galanura				galanía
grande		grandeza		grandor			
grosso			grosura	grosor			
hombre						hombredad=	hombría
largo		largueza	largura=	largor=			
lindo		lindeza	lindura				
llano		llaneza	llanura				
magro	magrez=		magrura				
malo		maleza				maldad	malicia
manco					manquera	manquedad=	
negro			negrura=	negror=			negritud=
raro		rareza=				raridad	
rico		riqueza	ricura				
rojo	rojez=		rojura				
ronco					ronquera	ronquedad=	
seco						sequedad	sequía
soso	°sosez=				sosera=	sosedad=	sosería=
tierno		terneza=	ternura				
tonto	°tontez=				tontera=	tontedad=	tontería=
triste		tristeza=	tristura				
verde			verdura	verdor			
viudo	viudez					viudedad	
zozno					zoncera=		zoncería

Como se ve, no se dan las series donde concurren sustantivos en *-ez* y en *-eza*, en conformidad con la caída en desuso de estas formaciones en las series. Bastantes de los sustantivos copresentes en las distintas series y aún sancionados en el uso como comunes o no restringidos soportan igual significado, cf. *sosedad*, °*sosez*, *sosera* y *sosería*, *asperidad*, *aspereza* y *asperura*, *ceguedad* y *ceguera*, *hombredad* y *hombría*, *rojez* y *rojura*, *chochez* y *chochera*, etc. Lo previsible es que, con el paso del tiempo, se vaya seleccionando uno como el más extendido y los demás figuren con alguna restricción de uso; pero, si no cambia la tendencia a crear neologismos con el mismo significado que los ya existentes (cf. °*absurdez*, °*concretidad* o °*tontez* frente a los existentes *absurdidad*, *concretez*, *tontedad*, *tontería*, etc.),

la situación en las series continuará inestable a causa de esa tensión entre los dos polos opuestos: caída en desuso frente a formación de neologismos innecesarios.

En otros casos la duplicidad o triplicidad de formaciones se ha aprovechado para seleccionar distintas acepciones del adjetivo base, como ocurre en *maldad/maleza* o en *justeza* y *justedad* frente a *justicia*, o bien para distinguir entre el sentido recto y el figurado del adjetivo base de derivación (Bosque 1982: 117), cf.

(22) El café es amargo →	el amargor del café
El fracaso es amargo →	la amargura del fracaso
El café es dulce →	el dulzor del café
Su carácter es dulce →	la dulzura de su carácter
La casa es grande →	el grandor de la casa
Su carácter es grande →	la grandeza de su carácter

En realidad, lo que hacen estos pares de sustantivos es seleccionar un rasgo selectivo diferente, “concreto/abstracto”, en el sustantivo del que se predica el adjetivo base de derivación. En casos como los ejemplificados se ha aprovechado la serie binaria para diferenciar un rasgo de semántica gramatical. De todos modos, esta diferenciación apenas se extiende a algún par más. Y no hay otra pauta de tipo semántico que sea mínimamente recurrente en las series de formaciones ejemplificadas.

Decía al principio de este apartado que en los adjetivos no sufijados bases de derivación de sustantivos no parece haber ninguna propiedad que sea seleccionada por un determinado sufijo. Es el momento de retomar el tema, pues hay algunos estudios donde se formula algún tipo de selección o restricción por parte de algunos sufijos. Conviene recordar que estamos describiendo los sustantivos derivados de adjetivos no sufijados. Las restricciones en los sustantivos derivados de adjetivos sufijados ya han sido estudiadas en el apartado anterior.

Entre las propiedades o restricciones de tipo formal, se ha señalado una de tipo fonológico, concretamente el número de sílabas del adjetivo base de derivación, que atañe a las formaciones en *-ez* y en *-eza*: *-eza* selecciona bases de dos sílabas y *-ez*, de tres o más (Varela 1990: 17, 27; Lang 1992: 183, Rainer 1993: 506)⁴⁶. Bien es verdad que se habla de selección preferente y no exclusiva, porque se reconocen excepciones en ambos sentidos. Y así sucede efectivamente. Entre los sustantivos en *-eza* sobre adjetivos de más de dos sílabas están: *agudeza*, *entereza*, *extrañeza* y *ligereza*. Mayor es el número de sustantivos en *-ez* sobre adjetivos bisilábicos: *chochez*, *cutrez*, *dobleza*, *memez*, *mudez*, *niñez*, *ñoñez*, *pollez*,

⁴⁶ Como veremos más adelante, es la distinción apuntada por Malkiel (1945–46, 1966 y 1988) para el español comprendido entre la segunda mitad del siglo XVI y finales del XVII, pero que deja de funcionar a partir del siglo XVIII, al no ser ya rentable *-eza*. No consideraremos aquí la posible restricción formal que suele indicarse a propósito de la alternancia entre *-e*–*e*–*i*– en el sufijo *-Vdad* por tratarse de una distribución entre variantes de un sufijo, no entre sufijos.

rojez, sordez, vejez, el neologismo *bobez* frente al anticuado *bobeza*, los usuales *calvez* (~*calvicie*) y *magrez* frente a los antiguos *calveza* y *magreza*, y los neologismos *brujez, lelez, pochez, rubiez, sosez, tontez*, etc. Puesto que *-ez* continúa productivo, mientras que *-eza* no, *-ez* está disponible para crear nuevas formaciones con independencia de la distinción silábica atinente a las bases; por lo tanto, la restricción formal mencionada será cada vez menos restricción.

Respecto de las propiedades semánticas de las bases adjetivas, suelen señalarse algunas diferencias selectivas en las que intervienen fundamentalmente los sufijos *-ez, -eza, -ura* y *-or*. Como en el caso anterior, se habla de tendencia más que de restricción selectiva en distribución exclusiva. Así, al contrastar *-ez* y *-eza*, Fernández Ramírez (1986) observa una tendencia a polarizarse el significado entre ambos tipos de formaciones. Dice el autor: “las formas en *-eza* designan conceptos que frecuentemente se distinguen por su condición elevada (estética, intelectual, moral, de categoría social o personal): *belleza, certeza, fineza, llaneza, nobleza, realeza*. Las formas en *-ez* suelen situarse en el polo opuesto de la significación: *desfachatez, estupidez, insulsez, memez, ñoñez, testarudez, tozudez*, pero, como en el caso anterior, hay excepciones: *esbeltez, placidez, madurez, sensatez*, etc.” (Fernández Ramírez 1986: 83)⁴⁷. Esta idea se repite en trabajos posteriores como Camus (1998) o Santiago-Bustos (1999), pero aparece más matizada en Rainer (1993: 506), por cuanto este autor habla solo de propiedades humanas en ambos casos y dice que *-ez* se adjunta a cualidades o estados humanos negativos mientras que, siguiendo a Malkiel (1945: 177), destaca que en varios casos *-eza* tiende a seleccionar la acepción figurada del adjetivo que se refiere a una cualidad humana, como en *alteza, bajeza, entereza, fineza, flaqueza, largueza, llaneza, rudeza, simpleza* y otros⁴⁸.

⁴⁷ Continúa el autor: “[Otras veces] aluden a dimensiones externas y materiales: al color (*amarillez, lividez, rojez*) [o] a realidades inmaduras, aflictivas (*acidez, avidéz, flaccidez, mudez, niñez, preñez, tartamudez, viudez*, etc.)” (*ibidem*).

⁴⁸ La misma idea sostiene Dworkin (1989: 339) para las formaciones en *-eza* del español alfonsí: “In contrast [to *-ura*], *-eza* has become associated with semantically abstract adjectives, especially (though not exclusively) with bases denoting personal traits and moral qualities (be they positive or negative)”. Sin embargo, Penny (1987: 6), también a propósito de las mismas formaciones en *-eza* del español alfonsí dice: “It will be noted how frequently *-eza* is added to adjectives which refer to physical qualities, often adjectives of dimension”. Es curiosa esta diferente interpretación de los mismos hechos pues, de las formaciones ejemplificadas como muestra (41 Penny y 37 Dworkin), la mayoría, concretamente 32, coinciden: *agudeza, aspereza, baxeza, braveza, breveza, careza, clareza, com(m)unaleza, cruelez, crueza, egualeza, escas(s)eza, escureza, estraneness, feeza, firmeza, flaqueza, fortaleza, gafeza, grandeza, graveza, laydeza, ligereza, naturaleza, noveza, oscuraleza, pobreza, simpleza, sotileza, vileza, viveza, yrteza*. Formaciones específicas mostradas por Dworkin: *alteza, dureza, nobleza, riqueza, vejeza*, y por Penny: *ancheza, ardidez, corteza, franqueza, gordeza, ladeza, longueza, magreza, redondeza*. Es sobre todo en estas últimas formaciones ejemplificadas por Penny donde se perciben los adjetivos base indicadores de propiedades físicas, en especial, la “dimensión”. Precisamente algunas de ellas son las que menciona Dworkin como excepciones y que fueron sustituidas por dobletes en *-ura*: “The few nouns in *-eza* which derive from adjectives denoting more concrete states were for the most part replaced by doublets in *-ura*; e. g., *ancheza* ‘width’, *blandeza* ‘softness’, *gordeza* ‘fatness’, and *magreza* ‘thinness’ eventually gave way to *anchura, blandura, gordura* and *magrura*” (Dworkin 1989: 339).

Es verdad que hay bastantes sustantivos en *-ez* que se adjuntan a propiedades humanas negativas; están *beodez*, *bisoñez*, *insulsez*, *memez*, *mudez*, *ñoñez* y *plebeyez*; pero en otros casos concurren con otros sustantivos: *calvez* ~ *calvicie*, *cutrez* ~ *cutredad* ~ *cutrería*, *mendiguez* ~ *mendicidad*, *borrachez* ~ *borrachera*, *chochez* ~ *chochera*, *°sosez* ~ *sosera*, e incluso una formación con otro sufijo puede haber desplazado en el uso al sustantivo en *-ez*: es lo que ha sucedido con *gafedad*, *canicie*, *cobardía* o *salvajismo* respecto de *gafez*, *canez*, *cobardez* o *salvajez*. Por lo demás, esta característica no es de ningún modo privativa de *-ez*; aparece con cualquier otro sufijo y en sustantivos tanto heredados del latín como de creación romance, por ejemplo, con *-Vdad*: *bronquedad*, *brusquedad*, *crueledad*, *falsedad*, *hosquedad*, *mezquindad*, *ruindad*, *terquedad*, *tosquedad* y muchas otras⁴⁹.

Por otro lado, hay otros sustantivos en *-ez* que se adjuntan a adjetivos de otros tipos: *amarillez*, *descalcez*, *doncellez*, *esbeltez*, *escasez*, *estrictez*, *lobreguez*, *macicez*, *madurez*, *pequeñez*, *sencillez* y los dobles *magrez* ~ *magrura*, *rojéz* ~ *rojura*. Tampoco los neologismos apuntan necesariamente en la dirección indicada de seleccionar propiedades humanas consideradas negativas: al lado de *bobez*, *enanez*, *lelez*, *pochez* o *tontez* están *abuelez*, *concretez*, *comodidez*, *marronez*, *pocholez*, *absurdez* ~ *absurdidez* o *rubiez*⁵⁰. Donde sí hay una relativa permanencia de *-ez* es en el grupo (19e) arriba ejemplificado, formado sobre adjetivos que designan defectos humanos físicos o mentales donde, como hemos visto, *-ez* alterna con *-Vdad* y *-era*, el sufijo más constante del grupo. El conjunto de las formaciones con *-ez* no es ni mucho menos homogéneo. Hay otro grupo reducido de formaciones en *-ez* que se refieren a la edad de los seres, en particular de los seres humanos: *adultez*, *mancebez*, *muchachez*, *niñez*, *v(i)ejez*, *vetustez*. Estos dos grupos de significado –designaciones de defectos humanos físicos y mentales, y designaciones de edades– estaban claramente delimitados en español medieval, donde competían otros sufijos pero no *-eza*, según explica Malkiel en su escrito de juventud (1945–46) y en otros posteriores (1966 y 1988). Pero la sustitución, en la segunda mitad del siglo XVI, de un criterio semántico por otro silábico en la distinción de *-ez* y *-eza*, y la improductividad de *-eza* desde 1700 hacen que ya desde el español moderno solo sea rentable *-ez* con independencia de distinciones semánticas y formales (Malkiel 1966: 112)⁵¹.

⁴⁹ Pero, claro está, también hay sustantivos en *-Vdad* formados sobre adjetivos que expresan propiedades mejorativas: *bondad*, *castidad*, *fidelidad*, *honestidad*, *probidad*, *sinceridad*, *tranquilidad*, etc.

⁵⁰ Rainer (1993: 504) indica que, a partir de sustantivos en *-ez* sobre adjetivos en *-ido*, tipo *cándido* → *candidez*, se ha desgajado la secuencia *-idez*, que funciona ocasionalmente amalgamada como sufijo autónomo; así sucede en *comodidez*, *fjidez*, *matidez*, *rancidez*, *absurdidez* –formados sobre *cómodo*, *fijo*, *mate*, *rancio*, *absurdo*– y algunos otros. Según este estudioso, otra explicación alternativa de la secuencia *-idez* funcionando como sufijo podría estar en la contaminación o cruce entre *-idad* y *-ez*.

⁵¹ Rainer (1993: 505) habla de un claro predominio de las bases negativas. Sin embargo, a la hora de ejemplificar, lo hace indiscriminadamente con bases adjetivas sufijadas y no sufijadas. Es más, de los 36 ejemplos citados, solo 9 pueden considerarse no sufijados; los demás forman parte de los que ya están sometidos a algún tipo de restricción formal, fonológica para este investigador. En este sentido resulta curioso observar

La caracterización semántica de los sustantivos en *-eza* hecha por Fernández Ramírez no parece muy adecuada; sí parece más ajustada la de Rainer. Efectivamente, muchos de los sustantivos en *-eza* toman como bases adjetivos en la acepción figurada indicadora de una propiedad humana, no necesariamente considerada positiva, cf. *alteza*, *destreza*, *entereza*, *fijeza*, *fineza*, *franqueza*, *largueza*, *llaneza*, *majeza*, *nobleza*, *presteza*, *terneza* frente a *bajeza*, *crudeza*, *flaqueza*, *rudeza*, *simpleza*, *vileza*. Ahora bien, como ocurre con *-ez*, hay otras formaciones que se escapan a esta caracterización: *guapeza* y *lindeza* seleccionan el sentido recto de los adjetivos respectivos *guapo* y *lindo*; por otro lado, hay sustantivos cuyos adjetivos base califican objetos y personas (*aspereza*, *belleza*, *dureza*, *firmeza*, *justeza*, *ligereza*, *pobreza*, *rareza*, etc.), en cuyo caso el sentido recto suele referirse a objetos y el figurado a personas (*la aspereza de la piel / de esta señorita*; *la dureza del diamante / de su comportamiento*; *la firmeza de los cimientos / del muchacho*; *la ligereza del papel / del maestro*; *la pureza del aire / de sentimientos*, etc.) o sustantivos que no encajan en ninguno de los parámetros indicados (*raleza*, *clareza*, *braveza* ~ *bravura*, *fiereza*, etc.). Por consiguiente, tampoco se puede afirmar que en los sustantivos en *-eza* exista la tendencia semántica en el sentido indicado.

Otro contraste de significados que suele señalarse (cf., por ejemplo, Dworkin 1989, Santiago 1992 y Santiago–Bustos 1999) es el existente entre el sufijo *-eza*, asociado a adjetivos que expresan propiedades abstractas, y los sufijos *-ura* y *-or*, adjuntados a adjetivos indicadores de propiedades concretas. La oposición es igualmente perceptible cuando dichos sufijos concurren sobre la misma base como en *alteza / altura*, *bajeza / bajura*, *grandeza / grandor* o *llaneza / llanura*. Esta diferencia entre el carácter abstracto de *-eza* y el concreto de *-ura* y *-or* ya arranca del español antiguo, según se comprueba en Dworkin (1989) y Santiago (1992)⁵². Es más, según informa Dworkin a propósito de los sufijos *-eza* y *-ura*, los nombres deadjetivales que no se conformaron a este patrón semántico tendieron a caer en desuso⁵³. De acuerdo con los datos de nuestro corpus, esta diferencia aparece en alguna

que, entre los ejemplos mencionados, figuran 11 formaciones en *-ez* sobre adjetivos en *-ido*. Pero, como él indica anteriormente, todos los adjetivos en *-ido* forman el sustantivo en *-ez* y es fácilmente comprobable que la mayoría de estos adjetivos en *-ido* no son semánticamente negativos. Resulta evidente la utilización de dos criterios heterogéneos, fonológico y semántico, para hablar de las restricciones de este tipo de sustantivos sobre adjetivos en *-ido*. La restricción válida, por más abarcadora, es la que Rainer denomina fonológica. Esta indistinción entre bases sufijadas y no sufijadas respecto de las formaciones en *-ez* aparece igualmente en Camus (1998), donde se sigue muy de cerca a Rainer (1993), y anteriormente en Fernández Ramírez (1986).

⁵² Dworkin (1989: 340) concluye así respecto de los sufijos *-ura* y *-eza*: “As noted above, *-ura* came to be associated with adjectives that denoted ‘concrete’ states or qualities, whereas *-eza* was gradually associated with adjectives describing personal traits and moral qualities”.

⁵³ Dworkin (1989: 338): “On the other hand, most of the nouns in *-ura* derived from adjectives denoting abstract qualities have been eliminated: *alegrura* ‘joy’, *asperura* ‘meekness’, *falsura* ‘falsehood’, *grandura* ‘greatness’, *lentura* ‘slowness’, *mansura*, ‘harshness’, *ricura* ‘wealth’, *tristura* ‘sadness’ eventually gave way to *alegría*, *aspereza*, *falsedad*, *grandeza*, *lentitud*, *mansedumbre*, and *riqueza*”. Para el proceso inverso, véase la nota 52.

otra pareja, aparte de las mencionadas, como *largueza / largura* (*su largueza hace que todos hablen bien de él / la largura de su vestido*), pero en varios casos —entre ellos una de las parejas que suele citarse: *alteza / altura*— uno de los términos permite la doble lectura, abstracta y concreta, del adjetivo base (*la altura del edificio / la alteza ~ altura de miras, de pensamientos; la aspereza de la maestra / la aspereza ~ asperura de la piel; la fineza ~ finura de la piel / la finura del análisis, de su comportamiento; un sentimiento de flaqueza / la flaqueza ~ flacura de sus miembros*) o ambos términos seleccionan el mismo rasgo (abstracto en *la terneza ~ ternura de su mirada, de sus palabras / *del filete, *del pollo; la tristeza ~ tristura de Juan*, concreto en *la braveza ~ bravura de los soldados, de los toros*) o incluso la oposición puede darse en sentido inverso (*la riqueza del mobiliario / la ricura de la niña*).

Por último, en lo que atañe a los sufijos *-ura* y *-or*, hay coincidencia en afirmar que ambos concurren sobre adjetivos que indican propiedades físicas relativas a la dimensión o tamaño (*altura, grandor, grosura ~ grosor*), la forma (*derechura*), la consistencia (*espesura ~ espesor*), el sabor (*amargor, dulzor*), el tacto (*blandura, lisura*), la temperatura (*calentura, frescura ~ frescor*) y el color (*blancor ~ blancura, grisura, negror ~ negrura, rojura, etc.*)⁵⁴. En efecto, es comprobable que *-ura*, y en especial *-or*, se adjuntan a adjetivos de propiedades físicas de objetos y no a adjetivos de propiedades atribuibles a personas, salvo en casos muy contados de algunos sustantivos en *-ura*, como *cordura, listura ~ listeza, locura* y *tristura ~ tristeza*; hay que tener en cuenta también los ejemplos de alternancia *-eza ~ -ura* del párrafo anterior donde se cancela la diferencia “abstracto / concreto” en concomitancia con la diferencia “persona / objeto”. Por lo que respecta a los adjetivos de propiedad física, los sustantivos en *-ura* y en *-or* ejercen un dominio casi exclusivo sobre los adjetivos de color (véase *supra* la serie 20d)⁵⁵ y un dominio relativo sobre los adjetivos de dimensión física (*altura ~ altitud, anchura, angostura, bajura, estrechura ~ estrechez, gordura, grandor, grosor, hondura, largura ~ largor, magrura* frente a *pequeñez, amplitud, longitud, cortedad, enormidad, inmensidad* y *vastedad*) y tacto (*asperura ~ aspereza ~ asperidad, blandura, lisura, rasura, tersura* y *tiesura* al lado de *dureza* y *suavidad*); sin embargo, sobre los demás tipos de adjetivos, están en minoría respecto de los demás sufijos. Hay varios dobles en *-ura* y *-or*, la mayoría con el mismo significado (*agrura ~ agror, blancura ~ blancor, espesura ~ espesor, grosura ~ grosor, largura ~ largor, negrura ~ negror, etc.*), pero, como ya se ha avanzado a propósito de los ejemplos de (22), en algunos casos el significado del sustantivo en *-ura* puede corresponderse con la acepción figurada del adjetivo base, lo que no suele acontecer con el sustantivo en *-or* correspondiente (*altura / altor, amargura / amargor, espesura / espesor, frescura / frescor* o *grosura / grosor*)⁵⁶.

⁵⁴ Véase Lüdtke (1978: 378–9 y 400–1), Rainer (1993: 643–644 y 670–672), Santiago (1992) y Santiago–Bustos (1999: 4589–4590). En la enumeración de las propiedades indicadas sigo la tipología de Dixon (1977), concretamente la adaptación hecha al español por Demonte (1999).

⁵⁵ Frente a *amarillez*, el neologismo *marronez*, y *rojez* al lado de *rojura*.

⁵⁶ Ideas y ejemplos tomados de Santiago (1992) y Santiago–Bustos (1999).

En definitiva y resumiendo. Resultan muy poco manifiestos los dominios semánticos susceptibles de ser seleccionados por parte de un determinado sufijo. Asoman tímidamente algunas tendencias pero con notables interferencias o superposiciones.

2. SEGUNDO TIPO MORFOLÓGICO DE NOMBRES DE CUALIDAD

Al lado de los sustantivos deadjetivales, que constituyen el núcleo central de los nombres de cualidad, hay un segundo tipo morfológico de nombres de cualidad que está constituido por sustantivos deverbales habilitados como deadjetivales (Correia 1999: 92–93). En este caso la palabra base de derivación es el participio pasado de un verbo convertido en la categoría léxica adjetivo y que, como tal adjetivo, designa una propiedad permanente o transitoria.

Pensemos en un verbo como *moderar*: mediante sufijación con *-ción* se ha creado *moderación* con el significado de “acción de V” (*moderar la velocidad, el debate* → *la moderación de la velocidad, del debate*). Hasta aquí la situación es normal; pero resulta que *moderado*, además de ser la forma flexiva de participio, también es un adjetivo que significa “no exagerado, templado”, y no dispone del sustantivo deadjetival correspondiente, tipo *moderadez* (cf. *dejado* → *dejadez*) o *moderadía* (cf. *osado* → *osadía*). Esta laguna la cubren los sustantivos deverbales con un segundo significado, el de “cualidad del que es moderado”: *es moderado en la comida, en sus intervenciones* → *tiene moderación en la comida, en sus intervenciones*. Otro ejemplo: *decisión* “acción de decidir(se)” (*decide retirarse* → *la decisión de retirarse*) y “cualidad del que es decidido”: *es muy decidida* → *tiene mucha decisión*. En esquema:

(23a) LECTURA DEVERBAL

Moderar la velocidad, el debate
La moderación de la velocidad, del debate
Decide retirarse → la decisión de retirarse

(23b) LECTURA DEADJETIVAL

Es moderado en la comida, en sus intervenciones
Tiene ~ guarda moderación en la comida, en sus intervenciones
Es muy decidida → tiene mucha decisión

Solo ocasionalmente los adjetivos procedentes de participios disponen de sustantivos deadjetivales:

(24)	dejar	dejado	dejadez	(~ dejación)
	desenvolver	desenvuelto	desenvoltura	(~ desenvolvimiento)
	fluir	fluido	fluidiez	

honrar	honrado	honradez
marcar	marcado	marcadez
osar	osado	osadía
pesar	pesado	pesadez
porfiar	porfiado	porfiadez
tullir	tullido	tullidez

Lo habitual es que esa carencia la cubra el sustantivo deverbal correspondiente (en *-ción*, *-miento* y, en menor medida, *-nza*), que puede tener las dos lecturas, la deverbal y la deadjetival (25), o solo la lectura deadjetival (26), situación menos frecuente (tipo *atreverse*, *atrevido atrevimiento* “cualidad o actitud del que se atreve ~ del atrevido”: *un chiquillo atrevido* → *el atrevimiento del chiquillo*; *la gente es muy atrevida* → *la gente tiene mucho atrevimiento*):

(25) sustantivos verbales con lectura deverbal y deadjetival

VERBO	ADJETIVO	SUSTANTIVO
confiar	confiado	confianza
decidir	decidido	decisión
disponer	dispuesto	disposición
encoger	encogido	encogimiento
moderar	moderado	moderación
precaver	precavido	precaución

y lo mismo: *compleción*, *convencimiento* ~ *convicción*, *desconfianza*, *elevación*, *repleción*, *resignación*, *retraimiento*, *sobrecogimiento*, *sujeción*, *sumisión*, *turbación* ~ *turbamiento*.

(26) Sustantivos verbales con lectura deadjetival

VERBO	ADJETIVO	SUSTANTIVO
apocar	apocado	apocamiento
atreverse	atrevido	atrevimiento
comedirse	comedido	comedimiento
refinar	refinado	refinamiento
templar	templado	templanza

Esta habilitación o traslación del sustantivo deverbal para indicar “cualidad” o “estado” tiene sus antecedentes en series latinas originariamente también ternarias, cf.

(27) LATÍN

VERBO	PARTICIPIO PERFECTO	SUSTANTIVO
conci:dere	conci:sus, a,um	conci:sio, -o:nis
caue:re	cautus, a,um	cautio, -o:nis
circumspicere ⁵⁷	circumspectus, a,um	circumspectio, -o:nis

⁵⁷ De *specere* ‘mirar’.

pero que hoy figuran en español como series binarias –de adjetivo y sustantivo– por haber desaparecido el verbo latino originario:

(28) ESPAÑOL		
conciso, a		conciación
cauto, a		caución
circunspecto, a		circunspección

Los que hoy son adjetivos y sustantivos deadjetivales del tipo que acabamos de ejemplificar en (28) fueron en su origen forma participial del verbo y sustantivo deverbal. Algunos ejemplos más:

(29) abyecto / abyección	obseso / obsesión
convulso / convulsión	perfecto / perfección
devoto / devoción	preciso / precisión
discreto / discreción	predilecto / predilección
erudito / erudición	profuso / profusión ⁵⁸

La situación deviene algo más compleja cuando esta serie binaria –que resulta defectiva por la desaparición del verbo originario– se completa como ternaria creando en español un nuevo verbo sobre uno de los miembros de la serie binaria: el adjetivo o el sustantivo, cf.

(30a) LATÍN			
VERBO	PARTICIPIO PERFECTO		SUSTANTIVO DEVERBAL
comple:re	comple:tus, a,um		comple:tio, –o:nis
reple:re	reple:tus, a,um		reple:tio, –o:nis
praeci:dere	praeci:sus, a,um		praeci:sio, –o:nis
concre:scere	concre:tus, a,um		concre:tio, –o:nis

(30b) ESPAÑOL			
ADJETIVO →	VERBO		SUSTANTIVO
completo, a	completar		compleción
repleto, a	repletar		repleción
preciso, a	precisar		precisión
concreto, a	concretar		concreción

⁵⁸ Añádanse bastantes adjetivos negativos con *in-*: *iluso / ilusión, impreciso / imprecisión, incorrecto / incorrección, indeciso / indecisión, indiscreto / indiscreción, irredento / irredentismo*. Ejemplos de participios adjetivos con *in-*: *acentuar / acentuado / inacentuado / inacentuación, adaptar / adaptado / inadapado / inadapación, advertir / advertido / inadvertido / inadvertencia, determinar / determinado / indeterminado / indeterminación, satisfacer / satisfecho / insatisfecho / insatisfacción*, etc.

En (30b) los adjetivos *completo* y *repleto* han sido las bases de derivación de *completar* y *repletar*; de ahí la doble asociación en los sustantivos *compleción* y *repleción* como nombres de acción y de cualidad. Lo mismo ocurre con *precisión* y *concreción* (Pena 1976: 24). Obsérvese que, frente a *compleción*, figuran los sustantivos deadjetivales *completud ~ completitud ~ completez*, que son solo nombres de cualidad.

En los ejemplos de (31b), el sustantivo *obsesión* está relacionado, por un lado, con el verbo *obsesionar* y, por otro, con el adjetivo *obseso*; lo mismo ocurre con *precisión*, relacionado con *preciso* y *precisar*, y *perfección*, asociado a *perfecto* y a *perfeccionar* (Pena 1976: 20-40):

(31a) LATÍN

VERBO	PARTICIPIO PERFECTO	SUSTANTIVO DEVERBAL
obside:re	obsessus, a, um	obsessio, -o:nis
perficere	perfectus, a, um	perfectio, -o:nis
convellere	convulsus, a, um	convulsio, -o:nis

(31b) ESPAÑOL

ADJETIVO	SUSTANTIVO →	VERBO	PARTICIPIO
obseso, a	obsesión	obsesionarse	obsesionado, a
perfecto, a	perfección	perfeccionar	perfeccionado, a
convulso, a	convulsión	convulsionar	convulsionado, a

Están, por último las series binarias de adjetivo y sustantivo deadjetival, donde el adjetivo, originariamente participial, ya no se ha interpretado como de origen verbal a la hora de formar el sustantivo correspondiente. Contrástese la serie (28) vista anteriormente con esta nueva serie (32):

(32) apto / aptitud,	exacto / exactitud,
apuesto / apostura	perverso / perversidad (frente a <i>pervirtir</i> / <i>perversión</i>),
cierto / certeza ~ certidumbre	pronto / prontitud
convexo / convexidad	recto / rectitud
estricto / estrictez	

3. FINAL

A lo largo de los apartados precedentes hemos examinado los dos tipos morfológicos de nombres de cualidad: los sustantivos deadjetivales, que constituyen la categoría principal, y los sustantivos deverbales habilitados como nombres de cualidad correspondientes a adjetivos participiales. También hemos analizado las dos direcciones por donde pueden discurrir las extensiones semánticas del sustantivo a partir del significado básico “propiedad de (ser)

A". En una de esas direcciones la extensión, que afecta a sustantivos derivados de adjetivos que indican propiedades humanas, conlleva el cambio de una situación inicial estativa y no agentiva a situaciones dinámicas más o menos agentivas. En la segunda dirección, mediante un proceso de tipo metonímico, la extensión consiste en pasar de la "cualidad de" a la "entidad" portadora de esa cualidad o a la "circunstancia" en que ocurre esa cualidad.

En los sustantivos deadjetivales, se ha descrito la productividad, distribución y concurrencia de sufijos dentro del paradigma de sufijos formadores de sustantivos deadjetivales (1.1). En la derivación de sustantivos deadjetivales se dan ciertas restricciones de tipo morfológico: el sufijo nominalizador del adjetivo puede reconocer en la base su último sufijo. En este sentido, se han estudiado separadamente los adjetivos bases de derivación en dos grandes campos, adjetivos sufijados (1.1.1) y adjetivos no sufijados (1.1.2), para ver en los primeros qué grado de selección ejercen los sufijos nominalizadores sobre las terminaciones de las bases, y en los segundos, si hay o no alguna pauta que determine la distribución o selección por parte de tales sufijos nominalizadores.

En los sustantivos deadjetivales formados sobre adjetivos sufijados, hemos podido comprobar lo siguiente: de los 48 sufijos segmentados en las bases adjetivas, 25 están seleccionados por un solo sufijo nominalizador y, de los 23 restantes que comparten dos o más sufijos, en 19 hay predominio de un sufijo sobre los demás. Resulta, por tanto, que solo en 4 terminaciones sufijales no hay preferencia por parte de un determinado afijo. El sufijo más expandido es *-Vdad*, que selecciona 16 bases sufijadas –del total de 25 bases seleccionadas por los distintos sufijos nominalizadores– y predomina en 10 de las 18 bases compartidas por dos o más afijos. Ya a bastante distancia aparece *-ez*, que selecciona tres bases sufijadas y es el predominante en seis de las bases compartidas por dos o más sufijos. Los demás sufijos nominalizadores están ya menos expandidos.

En los sustantivos derivados de adjetivos no sufijados interviene un mayor número de afijos y el predominio de *-Vdad* no es tan acusado. Los sufijos con más formaciones existentes guardan el siguiente orden: *-Vdad*, *-ez*, *-ura*, *-eza*, *-itud*, *-ería*, *-or*, *-ía*, *-era*, etc. Hay una notable desproporción entre el número de adjetivos bases de derivación y el número total de sustantivos deadjetivales existentes sobre dichas bases, y se observa una marcada tendencia a disminuir el número de formaciones concurrentes sobre la misma base. No obstante, la situación que aparece hoy responde a una tensión entre dos tendencias antagónicas: la de crear neologismos con el mismo significado que otros ya existentes sobre el mismo adjetivo y la de caer en desuso muchas de las formaciones concurrentes.

En cuanto a si en los adjetivos no sufijados bases de derivación de sustantivos existe alguna propiedad que sea seleccionada por un determinado sufijo, hay varios estudios donde se formula algún tipo de restricción por parte de algunos sufijos. Tras un repaso bastante exhaustivo de esa posibles restricciones hemos llegado a la conclusión de que resultan muy poco patentes los dominios formales y semánticos susceptibles de ser seleccionados por parte de un determinado sufijo.

Por último, hemos descrito el segundo tipo morfológico de nombres de cualidad: los sustantivos deverbales habilitados como sustantivos de cualidad correspondientes a adjetivos participiales. Hemos mostrado cómo tales sustantivos se desdoblan en la lectura de verbal y en la deadjetival y cuáles son los antecedentes de esta habilitación del sustantivo (creado como) de verbal para indicar “cualidad”: fundamentalmente, la desaparición de uno de los miembros (normalmente el verbo) de una serie ternaria de derivación y la creación de un nuevo verbo sobre uno de los miembros de la serie binaria: el adjetivo o el sustantivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosque, Ignacio (1982): “Más allá de la lexicalización”, *BRAE* 62, págs. 103–158.
- Bosque, Ignacio (1999): “El nombre común”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), 1999, vol. 1, págs 3–75.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (1999) (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Real Academia Española, colección Nebrija y Bello. Madrid: Espasa Calpe, 3 vols.
- Camus Bergareche, Bruno (1998): “Paradigmas en morfología derivativa: sustantivos españoles en *-ez*”, *Verba* 25, págs. 354–374
- Corbin, Danielle (1987): *Morphologie dérivationnelle et structuration du lexique*, 2 vols. Tübingen: Niemeyer.
- Correia, Margarita (1999): “La construction du sens des noms de qualité en portugais. Quelques aspects”, en Mário Vilela y Fatima Silva (orgs.): *Actas do 1º Encontro Internacional de Linguística Cognitiva* (Porto, 29/30–5–98). Porto: Faculdade de Letras, págs. 87–99.
- Demonte, Violeta (1999): “El adjetivo: Clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), 1999, vol. 1, págs 129–215.
- Dixon, R. M. W. (1977): “Where have all the adjectives gone?”, *Studies in Language* 1:1, págs. 19–80.
- Dworkin, Steven N. (1989): “Studies in Lexical Loss: The Fate of Old Spanish Post–adjectival Abstracts in *-dad*, *-dumbre*, *-eza*, and *-ura*”, *BHS* 66, págs. 335–342.
- Fernández Ramírez, Salvador (1986): *La derivación nominal* (ordenado, anotado y dispuesto para la imprenta por Ignacio Bosque). Madrid: Anejo XL del *BRAE*.
- Flaux, Nelly (1996): “Question de terminologie”, en Flaux, N. *et al.* (eds.), págs. 77–90
- Flaux, Nelly *et al.* (eds.) (1996): *Les noms abstraits. Histoire et Théories*. París: Presses Universitaires du Septentrion.
- Kleiber, Georges y Michel Galmiche (1996): “Sur les noms abstraits”, en Flaux, N. *et al.* (eds.), págs. 23–40.
- Kany, Charles E. (1960): *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar, 1969.
- Lang, Mervin F. (1992): *Formación de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Lüdtke, Jens (1978): *Prädikative Nominalisierungen mit Suffixen im Französischen, Katalanischen und Spanischen*. Tübingen: Niemeyer.

- Magnien, Victor (1944): *Grammaire comparée du grec et du latin*. Tomo II: *Morphologie*. Grenoble: Les Éditions Françaises Nouvelles.
- Malkiel, Yakov (1945–46): “Probleme des spanischen Adjektivabstraktums”, *Neuphilologische Mitteilungen* XLVI (1945), págs. 171–191; XLVII (1946), págs. 13–45.
- Malkiel, Yakov (1966): “Genetic Analysis of Word Formation”, en Th. Sebeok (ed.), *Current Trends in Linguistics, III: Theoretical Foundations*. La Haya: Mouton, págs. 305–364. Cito por la traducción de J. Gil en S. Varela (ed.), 1993, págs. 71–115.
- Malkiel, Yakov (1988): “A Cluster of (Old) Portuguese Derivational Suffixes: *-ece*, *-ice*, *-ez(a)*, Viewed in Relation to their Spanish Counterparts”, *BHS* LXXV, págs. 1–19.
- Martin, Robert (1996): “Le fantôme du nom abstrait”, en Flaux, N. et al. (eds.) (1996), págs. 41–50.
- Meillet, Antoine y Jules Vendryes (1948): *Traité de grammaire comparée des langues classiques*. París: Champion.
- Mélis-Puchulu, Agnès (1991): “Les adjectifs dénominaux: des adjectifs de ‘relation’ ”, en D. Corbin, (coord.): *La formation des mots: structures et interprétations, (Lexique 10)*. Presses universitaires de Lille, págs. 3–60.
- Nunberg, Geoffrey y Annie Zaenen (1997): “La polysémie systématique dans la description lexicale”, *Langue Française* 113, págs. 12–23.
- Pena, Jesús (1976): *Usos anómalos de los sustantivos verbales en el español actual*. Universidad de Santiago de Compostela: Anejo 6 de *Verba*.
- Pena, Jesús (1990): “Sobre los modelos de descripción en morfología”, *Verba* 17, págs. 5–75.
- Pena, Jesús (1993): “La formación de verbos en español: la sufijación verbal”, en S. Varela (ed.) (1993), págs. 217–281.
- Pena, Jesús (1999): “Partes de la morfología. Las unidades del análisis morfológico”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), 1999, vol. 3, págs. 4306–4366.
- Penny, Ralph (1987): “Derivation of Abstracts in Alfonsine Spanish”, *Romance Philology* XLI/1, págs. 1–23.
- Pharies, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- Piera, Carlos y Soledad Varela (1999): “Relaciones entre morfología y sintaxis”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), 1999, vol. 3, págs. 4367–4422.
- Rainer, Franz (1989): *I nomi di qualità nell’italiano contemporaneo*. Wien: Braumüller.
- Rainer, Franz (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer.
- Rio–Torto, Graça Maria (1992): “Do ser à acção: “o facto de ser x”, “estatuto de x” e “atitude de (quem é) x””, *Revista da Universidade de Coimbra* XXXVII, págs. 427–456.
- Santiago Lacuesta, Ramón (1992): “Derivados en *-or* y en *-ura* en textos medievales”, en M. Ariza (ed.), *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, Madrid, 1337–1353.
- Santiago Lacuesta, Ramón y Eugenio Bustos Gisbert (1999): “La derivación nominal”, en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, 1999 (dirs.), vol. 3, págs. 4505–4594.
- Varela Ortega, Soledad (1990): *Fundamentos de Morfología*. Madrid: Síntesis
- Varela Ortega, Soledad (ed.) (1993): *La formación de palabras*. Madrid: Taurus Universitaria.

Diccionarios consultados

- CLAVE*: Maldonado González, C. (dir.) (1996): *Clave. Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Ediciones SM.
- DALE*: Alvar Ezquerra, Manuel (dir.) (1992): *Diccionario actual de la lengua española*. Barcelona: Bibliograf.
- DCECH*: Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- DEA*: Seco, Manuel (dir.) (1999): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.
- DRAE*: Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. Ediciones de 1984, 1992 y 2001.
- DUE*: Moliner, María (1966): *Diccionario de uso del español actual*. Madrid: Gredos, 1998².
- GAFFIOT*: Gaffiot, Félix y Pierre Flobert (2000): *Le Grand Gaffiot. Dictionnaire Latin – Français*. París: Hachette.
- LEWIS*: Lewis, Charlton T. [1879] (1991): *A Latin Dictionary*. New York: Oxford University Press.
- OLD*: Glare, P. G. W. (ed.) (1968-82): *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon.
- SALAMANCA*: Gutiérrez, Juan (dir.) (1996): *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana-Universidad de Salamanca.